



EL ENFOQUE POR COMPETENCIAS EN EL PROCESO DE FORMACIÓN EN LA **EDUCACIÓN SUPERIOR**

**KLEIBER ROSENDO VARGAS PACOSONCO
HENRY MARK VILCA APAZA
FREDY SOSA GUTIÉRREZ
JOSE MARCIAL MAMANI CONDORI**



EL ENFOQUE POR COMPETENCIAS EN EL PROCESO DE FORMACIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

**KLEIBER ROSENDO VARGAS PACOSONCO
HENRY MARK VILCA APAZA
FREDY SOSA GUTIÉRREZ
JOSE MARCIAL MAMANI CONDORI**

Conselho Editorial

Prof. Dr. Adilson Tadeu Basquerote Silva - UNIDAVI
Prof. Dr. Astor João Schönell Júnior - IFFAR
Prof. Dr. Alan Ricardo Costa - UFRR
Prof. Dr. Allan Diêgo Rodrigues Figueiredo - UESPI
Profa. Dra. Andréia Bulaty - UNESPAR
Profa. Dra. Carla da Conceição de Lima - UFVJM
Prof. Dr. Camilo Darsie de Souza - UNISC
Profa. Dra. Clarice Caldeira Leite - UFRGS
Profa. Dra. Cecilia Decarli - UFRGS
Prof. Dr. Carlos Adriano Martins - UNICID
Prof. Dr. Christian Dennys Monteiro de Oliveira - UFCE
Profa. Dra. Dayse Marinho Martins - UFMA
Prof. Dr. Deivid Alex dos Santos - UEL
Prof. Dr. Dioni Paulo Pastorio - UFRGS
Prof. Dr. Douglas Manoel Antonio de Abreu Pestana dos Santos - FASESP
Profa. Dra. Elane da Silva Barbosa - UERN
Profa. Dra. Elen Gomes Pereira - IFBA
Profa. Dra. Francielle Benini Agne Tybusch - UFN
Prof. Dr. Francisco Odécio Sales - IFCE
Prof. Dr. Francisco Ricardo Miranda Pinto - UFCAT
Prof. Dr. Gilvan Charles Cerqueira de Araújo - UCB
Prof. Dr. Ismar Inácio dos Santos Filho - UFAL
Prof. Dr. Leonardo Bigolin Jantsch - UFSM
Profa. Dra. Liziany Müller Medeiros - UFSM
Profa. Dra. Marcela Mary José da Silva - UFRB
Prof. Dr. Mateus Henrique Köhler - UFSM
Prof. Dr. Michel Canuto de Sena - UFMS
Profa. Dra. Mônica Aparecida Bortolotti - UNICENTRO
Prof. Nilton David Vilchez Galarza - UPLA
Prof. Dr. Olavo Barreto de Souza - UEPB
Prof. Dr. Rafael Nogueira Furtado - UFABC
Prof. Dr. Roberto Araújo da Silva Vasques Rabelo - UNISANTOS
Prof. Dr. Rodrigo Toledo - USCS
Prof. Dr. Rodolfo Rodrigues de Souza - UERJ
Prof. Dr. Sidnei Renato Silveira - UFSM
Prof. Dr. Thiago Ribeiro Rafagnin - UFOB
Prof. Dr. Tomás Raúl Gómez Hernández - UCLV

Editor Chefe: Ivanio Folmer

Bibliotecária: Eliete Marques da Silva

Projeto gráfico e Diagramação: Gabriel Eldereti Machado

Imagem capa: www.canva.com

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
(Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

El enfoque por competencias en el proceso de
formación en la educación superior [livro
eletrônico] / Kleiber Rosendo Vargas
Pacosonco...[et al.]. -- Santa Maria, RS :
Arco Editores, 2025.
PDF

Outros autores: Henry Mark Vilca Apaza, Fredy
Sosa Gutiérrez, Jose Marcial Mamani Condori.
Bibliografia.
ISBN 978-65-5417-485-5

1. Competências 2. Currículos - Desenvolvimento
3. Educação superior 4. Educação - Qualidade
I. Pacosonco, Kleiber Rosendo Vargas. II. Apaza,
Henry Mark Vilca. III. Gutiérrez, Fredy Sosa.
IV. Condori, Jose Marcial Mamani.

25-280252

CDD-378

Índices para catálogo sistemático:

1. Educação superior 378

Eliete Marques da Silva - Bibliotecária - CRB-8/9380



10.48209/978-65-5417-485-5

Este livro é o resultado de uma pesquisa científica em atividades de ciência e tecnologia.

O trabalho foi revisado por pares acadêmicos externo antes de ser publicado.



CONTENIDO

ÍNDICE DE TABLAS.....	7
ÍNDICE DE FIGURAS.....	8
RESUMEN.....	9
ABSTRACT.....	10
INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO I.....	12
COMPETENCIAS.....	12
1.1. Competencias: una aproximación conceptual.....	13
1.2. Factores relacionados con la adquisición de competencias.....	15
1.3. Clasificación de las competencias.....	17
1.3.1. Competencias generales.....	17
1.3.2. Competencias específicas.....	19
1.4. Estrategias para el desarrollo de competencias.....	21
1.5. Las competencias en el sector educativo: una mirada crítica.....	23
CAPÍTULO II.....	26
ENFOQUE POR COMPETENCIAS.....	26
2.1. Fundamentos conceptuales de la formación por competencias.....	27
2.2. Características del modelo educativo por competencias.....	29
2.3. Necesidad de un diseño curricular por competencias.....	31
2.4. La evaluación por competencias en el proceso formativo.....	33
2.5. Superficialidad del enfoque por competencias: individualismo educativo y segmentación de la educación	35
2.6. Ventajas y desventajas del enfoque por competencias.....	36
CAPÍTULO III.....	39
ENFOQUE POR COMPETENCIAS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR....	39
3.1. Situación actual de la educación universitaria.....	40

3.2. Importancia del desarrollo de competencias en estudiantes universitarios	42
3.3. Tipos de competencias desarrolladas en la educación superior.....	44
3.4. El rol del docente en el desarrollo de competencias en estudiantes.....	46
3.5. Impacto de las competencias en el aprendizaje.....	49
CAPÍTULO IV.....	51
DESARROLLO DE COMPETENCIAS EN EDUCACIÓN SUPERIOR: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA.....	51
4.1. Metodología.....	53
4.2. Resultados.....	55
4.3. Discusión.....	57
4.4. Conclusiones.....	60
CAPÍTULO V.....	61
COMPETENCIAS EN EL APRENDIZAJE Y LA CALIDAD EDUCATIVA	61
5.1. Enfoque por competencias: desafíos y perspectivas actuales.....	62
5.2. Implementación del enfoque por competencias y su relación con la calidad educativa.....	64
5.3. Las competencias educativas y su influencia en el rendimiento académico	67
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	69
SOBRE LOS AUTORES.....	83

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	Factores relacionados con el desarrollo de competencias.....	15
Tabla 2	Componentes del diseño curricular por competencias.....	32
Tabla 3	Consolidado de artículos por autor, año, título, base de datos e idioma de publicación.....	56
Tabla 4	Competencias identificadas.....	57

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Pilares de la formación por competencias.....	28
Figura 2 Roles del docente en el desarrollo de competencias en estudiantes	48
Figura 3 Flujograma Prisma.....	55

RESUMEN

El acelerado desarrollo tecnológico y los constantes cambios sociales y laborales han transformado profundamente las dinámicas de las industrias y las empresas. En este contexto, se vuelve imprescindible contar con trabajadores que posean competencias técnicas y sociales. Esta nueva realidad demanda una revisión del currículo universitario, ya que los paradigmas tradicionales resultan insuficientes para responder a las exigencias actuales del mercado. En este sentido, el presente estudio tuvo como objetivo analizar la importancia del desarrollo de competencias para una incorporación efectiva de los futuros profesionales en el ámbito laboral. Para ello, se realizó una revisión sistemática apoyada en el flujograma Prisma, y se consultaron las bases de datos SciELO, Scopus y Google Académico. Los resultados revelaron que el año 2025 concentró la mayor producción científica sobre el tema, y que el inglés fue el idioma predominante en las publicaciones ($n = 12$). Asimismo, se identificó que nueve estudios estaban indexados en revistas pertenecientes a la base de datos Scopus. La revisión permitió evidenciar no solo la relevancia del desarrollo de competencias en estudiantes de educación superior, sino también las competencias más destacadas, es decir, emocionales, sociales, profesionales, investigativas, digitales y comunicacionales. Se concluye que el desarrollo integral de competencias es clave para un desempeño laboral efectivo. En consecuencia, las instituciones educativas deben adaptar sus planes de estudio e implementar metodologías activas, como el aprendizaje basado en problemas y un enfoque por competencias, que contribuyan a la formación de profesionales capaces de responder a los desafíos del entorno laboral contemporáneo.

Palabras clave: competencias, educación superior, docentes, estudiantes, efectividad profesional, campo laboral.

ABSTRACT

Accelerated technological development and constant social and labor changes have profoundly transformed the dynamics of industries and companies. In this context, it is essential to have workers with technical and social competencies. This new reality demands a revision of the university curriculum, since the traditional paradigms are insufficient to respond to current market demands. In this sense, the objective of this study was to analyze the importance of the development of competencies for the effective incorporation of future professionals in the labor market. To this end, a systematic review was carried out using the Prisma flowchart, and the SciELO, Scopus and Google Scholar databases were consulted. The results revealed that the year 2025 concentrated the greatest scientific production on the subject, and that English was the predominant language in the publications ($n = 12$). It was also identified that nine studies were indexed in journals belonging to the Scopus database. The review revealed not only the relevance of the development of competencies in higher education students, but also the most important competencies, i.e., emotional, social, professional, research, digital and communication competencies. It is concluded that the comprehensive development of competencies is key to effective work performance. Consequently, educational institutions should adapt their curricula and implement active methodologies, such as problem-based learning and a competency-based approach, that contribute to the training of professionals capable of responding to the challenges of the contemporary work environment.

Keywords: competencies, higher education, teachers, students, professional effectiveness, labor field.

INTRODUCCIÓN

El mundo actual se caracteriza por los rápidos cambios sociales, tecnológicos y económicos que permiten que las personas tengan una mejor preparación académica. Por ello, la educación superior enfrenta el reto de formar profesionales con la capacidad de innovar, adaptarse y resolver problemas en diversos escenarios. En este marco, las universidades han optado por renovar su currículo educativo, que ahora se rige bajo un enfoque por competencias, que es una alternativa pedagógica clave para responder a las demandas del siglo XXI.

En contraste con el modelo tradicional, enfocado en la transmisión de conocimientos, el enfoque por competencias tiene por finalidad garantizar el desarrollo integral de los estudiantes, combinando saberes teóricos, prácticas, habilidades y actitudes éticas. Su principal objetivo no es únicamente que el educando adquiera conocimientos teóricos, sino que estos puedan ser aplicados en situaciones reales para que, a partir de ello, adquiera ciertas competencias, como pensamiento crítico, creatividad, capacidad de resolución de problemas, trabajo en equipo, comunicación y otras vinculadas con la especialidad. Por lo tanto, se puede afirmar que una de las principales fortalezas de dicho enfoque es que el estudiante es situado en el centro del proceso formativo.

Para conocer si el educando está desarrollando las competencias esperadas, se realizan evaluaciones que cambian significativamente, ya que estas ya se enfocan solamente en la medición de conocimientos mediante exámenes, sino que valoran el desempeño del estudiante mediante actividades auténticas, por ejemplo, proyectos, estudios de caso, investigaciones o presentaciones. Cabe precisar que la evaluación tiene una relevancia significativa en el rendimiento del aprendiz, ya que lo ayuda a identificar con mayor precisión sus logros y debilidades, además de fomentar una constante retroalimentación.

En suma, la implementación del enfoque por competencias en la educación superior supone un profundo cambio en la manera de enseñar y aprender. Esto se debe a que va más allá de transmitir información o preparar a los estudiantes para que obtengan un título, pues los ayuda a adquirir habilidades necesarias para su vida laboral y social.

CAPÍTULO I

COMPETENCIAS

En la actualidad, las exigencias académicas y laborales son cada vez mayores, dado que los problemas y las necesidades de la población van aumentando; por ende, se requiere de profesionales capaces de hacer frente a las múltiples problemáticas del mundo actual de manera efectiva, acertada y competente. En este aspecto, la sociedad, al estar en constante cambio, demanda que los ciudadanos no solo tengan amplios conocimientos teóricos y prácticos de su especialidad para tomar decisiones acertadas, sino que también desarrollen determinadas habilidades o destrezas, es decir, competencias.

Las competencias se han convertido en un factor indispensable en estos tiempos, porque garantizan el desarrollo individual, la construcción de un entorno social más equitativo y justo, y el éxito profesional. Desarrollar competencias en el campo personal y profesional genera numerosos beneficios, que van desde un alto récord académico hasta mejorar la productividad laboral y promover la adaptación e innovación. Esto ayuda a contribuir con la mejora de la sociedad al permitir que las personas desarrollen su potencial y contribuyan con la construcción de un mejor futuro.

En ese aspecto, los centros educativos —en especial las universidades—, así como los docentes y directivos, han empezado a mostrar mayor preocupación e interés por asegurar que los estudiantes desarrollen no solo conocimientos teóricos y prácticos, sino también las competencias que corresponden a su especialidad. Conjuntamente, en los centros laborales se observa la aplicación de competencias enfocadas en una formación adecuada, para que los trabajadores fortalezcan sus habilidades y tengan un correcto desempeño en su puesto de trabajo.

De este modo, se espera que más profesionales tengan una formación integral que les brinde la capacidad de hacer aportes a una sociedad cada vez más exigente y con más necesidades. Solo así se garantizará un mejor futuro y un desarrollo académico y social más integral.

1.1. Competencias: una aproximación conceptual

El concepto de “competencias” es polisémico, ya que existe una amplia variedad de autores que proponen definiciones diferentes. Por ejemplo, Vásquez y Vásquez (2022) definen la palabra “competencias” como la capacidad personal para realizar diversas actividades. Esta implica valores, actitudes, habilidades, características, destrezas, conocimientos y niveles de saber (saber-saber, saber-estar, saber-ser y saber-convivir). En suma, es la disposición por mantener y adquirir conocimiento, comunicarse, tomar decisiones y tener un desempeño eficaz.

Para Santana-Robles (2020), el vocablo competencias es entendido como la aptitud y los atributos personales utilizados para aplicar habilidades y conocimientos. Las competencias son capacidades que las personas desarrollan gradualmente durante toda su formación educativa, por lo cual son evaluadas en diferentes etapas. Esta modalidad de evaluación tiene como base el constructivismo, y fomenta el aprendizaje significativo.

Las competencias, desde la integridad del ser, son herramientas que aseguran el desarrollo personal en beneficio de contribuir con la estructuración de un favorable tejido para el desarrollo social y económico. Esto les permite a las personas emplear recursos personales (actitudes, habilidades, experiencias y conocimientos) para actuar de manera activa, responsable y de modo efectivo en sus actividades (Castro *et al.*, 2023).

Por último, las competencias son una combinación dinámica de atributos vinculados con las habilidades, conocimientos, responsabilidades y actitudes que describen los resultados del proceso de aprendizaje o de un programa educativo. Estas se potencializan conforme el estudiante avanza de grado o de nivel, pues en cada una de las fases adquiere competencias que son necesarias para su proceso de mejora continua (Herrera-Castrillo, 2023).

En general, las competencias son un conjunto de habilidades y conocimientos desarrollados por una persona para posibilitar la comprensión, acción y resolución de situaciones complejas en los ámbitos personal, académico y profesional. Las competencias destacan por tener las siguientes características:

- Fomentan el desarrollo de capacidades personales y específicas.
- Las competencias pueden aplicarse para conseguir diversos objetivos.
- Impulsan a las personas a desarrollar su capacidad para resolver conflictos profesionales o de la vida diaria, pues les proporcionan las herramientas necesarias para que sepan qué decir, qué hacer y cómo actuar.
- Poseen carácter dinámico porque se adquieren en diferentes situaciones y espacios.
- Tienen como objetivo lograr que las personas respondan eficientemente a las necesidades del mundo actual.

La relevancia de las competencias radica en que ayudan con el desarrollo individual y colectivo, a la vez que permiten que las personas se adapten al cambio, afronten retos y desafíos, y alcancen el éxito. Las competencias también son fundamentales porque posibilitan que los estudiantes apliquen lo aprendido en situaciones prácticas, lo que fomenta el aprendizaje relevante y significativo.

Para ello, se recomienda asignar a los estudiantes proyectos que integren conceptos de las diversas áreas que se enseñan, dado que esto les permitirá aplicar conocimientos teóricos en situaciones prácticas. De igual manera, se pueden incorporar herramientas digitales en el salón de clases para que los estudiantes exploren conceptos complejos de manera interactiva (Córdoba *et al.*, 2023).

Es preciso añadir que las competencias educativas son esenciales en el presente siglo porque cumplen un rol determinante en el proceso educativo, en vista de que preparan a los estudiantes para que puedan hacer frente a nuevos desafíos y cambios generados en la sociedad. En este aspecto, se requiere que las competencias sean desarrolladas desde la etapa escolar para que, de este modo, se incentiven la creatividad y el espíritu investigador, y se formen así como ciudadanos integrales.

Dicho desarrollo puede ser logrado usando herramientas actuales, como las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), u otros instrumentos procedentes de la transformación digital. De este modo, las personas y los estudiantes tendrán la oportunidad de prepararse como ciudadanos con pen-

samiento crítico, capaces de ofrecer ideas y soluciones a problemas, y enfrentar los cambios políticos, sociales y económicos de la sociedad (Castellanos y Rojas, 2023).

1.2. Factores relacionados con la adquisición de competencias

La adquisición y desarrollo de competencias involucra diversos factores. Cada uno de ellos cumple un rol significativo en los estudiantes, ya que permite que el proceso de aprendizaje sea más efectivo. En este sentido, es esencial conocer más acerca de los factores vinculados con el desarrollo de competencias, con la finalidad de que el proceso educativo sea integral y los estudiantes no solo logren tener conocimientos teóricos o prácticos, sino también las competencias necesarias que los ayuden a resolver problemas y a construir su identidad como futuros ciudadanos o profesionales.

De acuerdo con el Ministerio de Educación (2020), los factores asociados con el desarrollo de competencias educativas son los siguientes:

Tabla 1: *Factores relacionados con el desarrollo de competencias*

Actitudes relacionadas con las asignaturas	Creencias	Estrategias pedagógicas	Contexto educativo
• Motivación de logro • Interés en los temas • Ansiedad en las pruebas • Actividades prácticas • Motivación instrumental	• Conciencia medioambiental • Creencias epistemológicas	• Enseñanza dirigida por el docente • Enseñanza basada en la indagación • Adaptación de la enseñanza a las necesidades actuales • Uso de TIC • Retroalimentación	• Clima de disciplina en el aula • Escasez de material educativo • Soporte emocional de los padres

Nota. Adaptado de Ministerio de Educación (2020)

Los cuatro factores expuestos en la Tabla 1 inciden en el desarrollo de las competencias y ayudan a identificar los problemas de equidad, por ejemplo, en determinadas instituciones educativas, puede no haber el material educativo

necesario, lo que impide el desarrollo de ciertas competencias en comparación con otras escuelas mejor equipadas. Así también, el uso de inadecuadas estrategias pedagógicas obstaculiza que los estudiantes puedan participar en ciertas actividades y, por ende, reduce la oportunidad de desarrollar competencias críticas o de investigación (Paz y Estrada, 2022).

A continuación, se presenta otra clasificación de los factores relacionados con la adquisición de competencias:

Factores familiares

La adquisición de competencias tiene una estrecha relación con la familia. Cuando un estudiante crece en un entorno cultural-educativo limitado y una alta presión social para el logro escolar, puede tener un bajo interés por el aprendizaje. En adición, las bajas posibilidades económicas de la familia pueden ocasionar que los hijos tengan dificultades y vivan en una atmósfera negativa. Otro componente familiar que repercute directamente en el desarrollo de competencias es la falta de formación académica de los padres, lo que conlleva desarrollar dificultades de aprendizaje y tener malas percepciones y experiencias hacia los docentes, las tareas y el colegio (Fiquitiva *et al.*, 2024).

Factores pedagógicos

Los enfoques pedagógicos aplicados en el aula para desarrollar competencias establecen una relación interactiva con los docentes, el alumno y el objeto de conocimiento, con el propósito de enseñar a indagar, cuestionar y pensar de forma crítica. Para esto, es necesario que en los contextos educativos los profesores adopten una metodología que les permita realizar actividades en las que los estudiantes sean activos, para de esa manera superar la educación tradicional. Asimismo, se requiere la reformulación de estrategias educativas frente a los nuevos conocimientos y su apropiación autónoma (Gamboa, 2025).

Factores digitales

Debido a la globalización, los centros educativos se han convertido en espacios que integran la tecnología, la cual, hoy en día, ocupa un lugar determinante en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en la adquisición de competencias. Esto se debe a que los estudiantes emplean una diversidad de dispositivos digitales para recopilar, procesar y producir información, con lo que desarrollan competencias críticas y de investigación (García y Puicón, 2022).

1.3. Clasificación de las competencias

De acuerdo con Castro-Maldonado *et al.* (2023), existen diversas clasificaciones de las competencias en educación, dentro de las cuales se encuentran las siguientes:

- Básicas, genéricas y específicas
- Duras y blandas
- Cognitivas, procedimentales y actitudinales
- Técnicas, metodológicas, sociales y participativas
- Intrapersonales, profesionales, interpersonales y disciplinares
- Transversales, específicas del actuar profesional, específicas de la profesión y de gestión
- Conceptuales, humanas, metodológicas y de alta dirección

Si bien cada una posee relevancia en el campo educativo, se ha identificado que son dos los tipos de competencias que suelen aplicarse constantemente, las cuales se detallan en los siguientes acápite.

1.3.1. Competencias generales

Las competencias generales o genéricas son aquellas que las personas poseen y sirven para que realicen sus actividades cotidianas. Algunas de estas son la adaptación al cambio, la inteligencia emocional, el trabajo en equipo, la resolución de problemas, entre otros, las cuales actúan bajo una ética profesional con la finalidad de que las labores sean efectuadas de manera asertiva (Valiente *et al.*, 2021).

Las competencias generales son destrezas o habilidades, conocimientos y actitudes transversales que cualquier estudiante o profesional requiere. Son transferibles en diversos ámbitos y se potencian con metodologías activas enfocadas en el estudiante y su desarrollo cognitivo y analítico. Implican procesos mentales que son necesarios y de gran utilidad porque permiten resolver problemas complejos y dar soluciones efectivas (López-Novoa *et al.*, 2020).

Entre las competencias genéricas que más destacan se identifican las siguientes:

- Motivación para aprender y seguir formándose
- Capacidad de trabajo en equipo
- Iniciativa y proactividad.
- Capacidad de adaptación y flexibilidad
- Tolerancia a la frustración, principalmente para aquellos perfiles que requieren tratar con el público
- Capacidad para tomar decisiones y saber reaccionar ante los problemas.

Existe una serie de elementos para desarrollar las competencias genéricas, los cuales se detallan a continuación (Yáñez, 2020):

- Competencias: es una de las concepciones institucionales del sistema educativo
- Niveles de dominio: es el estado de desarrollo de las competencias de modo evidenciable y útil.
- Resultados de aprendizaje: son enunciados que generalmente pertenecen a diversas asignaturas, en las cuales se espera que el estudiante alcance un determinado puntaje y adquiera conocimientos y habilidades de acuerdo con el contexto.
- Estrategias metodológicas: conjunto de prácticas y técnicas del aula que potencian el resultado del aprendizaje establecido.
- Evaluación: proceso mediante el cual se analizan y miden las intervenciones para el aprendizaje del alumno. También, supone la optimización de la intervención e implementación didáctica.

Los estudiantes perciben que las competencias generales se relacionan con las investigaciones consideradas de mayor relevancia, en cambio, las de menor importancia son aquellas competencias generales vinculadas con el medioambiente, las habilidades interpersonales y la multiculturalidad. Adicionalmente, se encuentran las relaciones interpersonales, el aprendizaje de un nuevo idioma y la autonomía, como competencias que deben ser desarrolladas para tener éxito académico (Turpo-Gebera *et al.*, 2022).

Para culminar, es fundamental destacar la importancia de desarrollar competencias genéricas, las cuales tienen una estrecha relación con la parte del saber ser y del modo en que una especialidad debe ser ejercida. Un estudiante que no posee competencias generales tendrá dificultades para transferir lo aprendido a las realidades profesionales; por ende, no logrará realizar sus actividades con eficiencia y eficacia. En este aspecto, es imprescindible que una de las finalidades educativas en la educación básica y universitaria sea que los estudiantes desarrollen sus competencias para que tengan un buen desempeño, lo cual también permitirá lograr un proceso educativo de calidad.

1.3.2. Competencias específicas

Las competencias específicas son la base particular del ejercicio profesional y se relacionan con las condiciones determinadas del área. Son las destrezas, técnicas y métodos desarrollados de un campo específico. Constituyen parte del soporte estudiantil porque ayudan a que los alumnos desarrollen su conocimiento, intereses y actitudes particulares. Asimismo, se caracterizan por tener una relación directa con el perfil profesional y el área de estudio elegido por el estudiante. En términos generales, hace referencia a un saber complejo, el cual es adquirido durante la formación estudiantil en una especialidad, con el fin de resolver problemas concernientes al área y tomar decisiones acertadas (Montalvo-García y Orozco-Escorcia, 2024).

Las competencias específicas también son definidas como aquellas que son requeridas para efectuar una actividad en función al desempeño solicitado; por esto, cada profesión incluye habilidades y conocimientos para la vida laboral (Ardilla *et al.*, 2024). De acuerdo con Rodríguez (2023), este tipo de competencias se subdivide en varias clases, las cuales se explican a continuación:

- Competencias técnicas: hacen referencia a las habilidades y conocimientos técnicos específicos asociados a una tarea determinada. Para ejemplificar, en informática, las competencias técnicas incluyen seguridad informática, análisis de datos y programación.
- Competencias científicas: están enfocadas en conocimientos y habilidades científicas determinados. Incluyen análisis de datos, métodos de

investigación, interpretación de resultados, experimentación y aplicación de teorías científicas.

- Competencias lingüísticas: incluyen la capacidad de comunicarse eficazmente. Las competencias que abarcan son la escritura, lectura, expresión oral y comprensión auditiva. Este tipo de competencias es esencial en áreas como la interpretación, traducción y redacción
- Competencias de liderazgo y gestión: se relacionan con la capacidad de tomar decisiones, liderar equipos, gestionar recursos, coordinar proyectos y comunicarse como líder. Son relevantes en campos como gestión de proyectos, administración de empresas, liderazgo, entre otros.
- Competencias creativas: implican conocimientos y habilidades en áreas de arte, como diseño gráfico, música, escritura creativa, entre otros. En este tipo de competencias se espera el desarrollo de ideas originales, uso de tecnologías creativas y garantizar la innovación.

Las competencias específicas se desarrollan en cada materia, área o ámbito, y trabajan de forma completa en cada curso mediante los criterios de evaluación. Estos son diseñados considerando los criterios del curso, las evaluaciones ministeriales y el nivel de desarrollo de las capacidades y conocimientos de cada estudiante. Así también, estas competencias constituyen un componente de conexión entre el perfil de egreso del alumno y los saberes básicos de las asignaturas o criterios de evaluación.

Dado que las competencias específicas son indispensables para garantizar la formación integral de los estudiantes, es necesario fortalecerlas y considerarlos en las aulas; de este modo, el proceso formativo será cada vez de mayor calidad y los profesionales de las diversas áreas podrán asumir y responder a los retos a los cuales tienen que enfrentarse al egresar. Una manera de lograr esto es examinar las habilidades específicas de los estudiantes con el objetivo de obtener una comprensión clara de lo que se requiere y de la metodología de enseñanza que debe aplicarse para lograr el desarrollo de competencias específicas (Espinoza *et al.*, 2024).

En general, las competencias específicas son habilidades desarrolladas por el estudiante en ciertas áreas, las cuales son requeridas principalmente du-

rante la educación superior para cumplir el perfil del egresado. Para esto, se necesita que los docentes utilicen una metodología que les permita a los estudiantes aplicar sus conocimientos, con el fin de que puedan ejercer sus saberes y mejorar las competencias necesarias para desempeñarse como profesionales de primer nivel.

1.4. Estrategias para el desarrollo de competencias

Una formación basada en el desarrollo de competencias implica que en el proceso formativo se facilite la transmisión de conocimientos y la generación de destrezas y habilidades para que la persona desarrolle sus capacidades y ponga en práctica las competencias adquiridas. De este modo, podrá dar solución a problemas del área o situaciones emergentes que puedan suceder en los diversos contextos de su entorno.

En este proceso, lo más importante es el aprendizaje del educando, el cual debe ir más allá de la enseñanza docente; es decir, es el alumno quien debe asumir el protagonismo del proceso de enseñanza-aprendizaje y gestionar sus propias actividades con apoyo, orientación y asesoría del docente (Hernández *et al.*, 2021).

En la actualidad, entre los nuevos roles que el docente debe cumplir en el salón de clases está el diseño de estrategias que le permitan fomentar en los educandos las competencias como parte determinante de su perfil de egreso. Algunas de las estrategias que se han estado implementando para el desarrollo de competencias son las siguientes:

Aprendizaje basado en problemas

La estrategia de aprendizaje basado en problemas es una de las más empleadas para integrar habilidades, conocimientos y actitudes, así como para transferir o desarrollar competencias que ayuden a resolver problemas. Es una propuesta que enfatiza el desarrollo de las habilidades en grupo, la habilidad comunicativa y la proposición de alternativas de solución.

Esta estrategia también permite que los alumnos descubran por sí mismos la relación de la teoría con la práctica, lo que actúa como base para las expli-

caciones o aclaraciones por parte del docente respecto al tema dictado. De este modo, también se promueve el aprendizaje significativo, el pensamiento crítico y la autonomía del aprendizaje, a la vez que se fortalecen la participación y las relaciones interpersonales, que son determinantes a lo largo de la vida y la adaptación a un mundo en constante cambio (Oseda *et al.*, 2020)

Clase invertida

La aplicación de este método incide significativamente en el proceso de resolución de problemas y refuerza el aprendizaje de contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales, lo que ha conllevado alcanzar resultados positivos respecto al índice de éxito académico en los estudiantes, que se traduce en competencias y motivaciones. El uso de esta estrategia se ha constituido en una herramienta catalizadora del proceso de enseñanza-aprendizaje porque no solo facilita el desarrollo de competencias académicas del estudiante, sino que también mejora el desempeño del docente (Vilchez y Ramón, 2020).

Gamificación

La gamificación es una estrategia innovadora en la formación de estudiantes. Se caracteriza por permitir el desarrollo de competencias metacognitivas que, mediante mecanismos sustentados en el juego, favorecen la toma de decisiones para cumplir los objetivos previamente establecidos.

La gamificación contribuye a la educación y a la didáctica porque facilita la creación de escenarios donde se suscita interés y opiniones respecto a la integración en el aula. En este proceso se potencia el desarrollo de procesos cognitivos y la motivación como componentes constantes, de manera que el estudiante sienta un mayor compromiso con su proceso de aprendizaje mientras se divierte (Poveda *et al.*, 2023).

Uso de entornos virtuales

Los entornos virtuales se han convertido en herramientas necesarias para el desarrollo de las competencias digitales, lo que ha conllevado que sean aplicadas en el proceso educativo por sus beneficios en el dictado de clases y para fortalecer competencias como el uso de la información, transmisión, difusión y gestión del conocimiento (Zumba *et al.*, 2022).

Otras estrategias que también se aplican para el desarrollo de competencias son las siguientes (Isea *et al.*, 2025):

- Crear escenarios reales prácticos
- Promover la práctica deliberada
- Supervisar las actividades y brindar retroalimentación
- Aplicar la práctica reflexiva
- Utilizar estrategias didácticas fundamentadas
- Fomentar el aprendizaje situado

Es preciso destacar que, para la selección de estrategias, se deben considerar los siguientes criterios:

- Validez: es la congruencia respecto a los objetivos.
- Comprensividad: hace referencia a la consideración que las actividades tienen sobre los objetivos del área que se dicta. Se debe proveer a los estudiantes de todos los tipos de experiencias posibles para potenciar sus competencias, habilidades, actitudes, valores, creencias e información.
- Adecuación: se refiere a adaptar los contenidos educativos a las diferentes etapas del desarrollo, competencias y niveles de la persona.
- Variedad: se debe considerar que existen diversos tipos de aprendizaje

En ocasiones, no existe una estrategia que se adapte totalmente a las necesidades del curso, alumno o docente, por lo que se debe diseñar o rediseñar la estrategia para garantizar el desarrollo de competencias y una formación integral.

1.5. Las competencias en el sector educativo: una mirada crítica

El desarrollo de competencias en el sector educativo data desde el siglo XXI. Entre las principales destacan cuatro: comunicación, pensamiento crítico, colaboración y creatividad. Desde el inicio de dicho siglo, se ha estado impulsando la formación por competencias en los centros educativos de educación básica y universitaria.

En un principio, se debatía constantemente sobre este modelo debido a su rigidez, enfoque conductista y su restringida y exclusiva mirada a la forma-

ción laboral. Posteriormente, la introducción de las competencias transversales condujo las acciones y miradas, por lo que se continuó con la discusión sobre lo que eran las competencias y cómo se impulsa su presencia en las diferentes etapas educativas.

La difusión de la importancia del desarrollo de competencias fue llevada a cabo en diversos países, de manera que los centros educativos y universidades empezaron a considerar que la educación no consiste únicamente en el dictado de clases para la transmisión de información o conocimientos y su aplicación práctica, sino que estas también cumplen un rol determinante en la educación porque facilitan la comprensión de los contenidos. La formación es personalizada de acuerdo con las propias necesidades y contextos para lograr el desarrollo personal y de competencias (Quiroz *et al.*, 2019).

En ese sentido, el paso del tiempo ha dado a conocer que el desarrollo de competencias es indispensable porque este tipo de habilidades no se aplica únicamente a los centros de trabajo, sino que son fundamentales para el proceso de enseñanza-aprendizaje porque les permite a los estudiantes ampliar sus conocimientos y realizar más actividades prácticas.

En la actualidad, el desarrollo por competencias está integrado en las mallas curriculares como uno de los objetivos a lograr en el ciclo educativo. Esto es el resultado de que los retos modernos han colocado a los alumnos en una posición de desafíos y competitividad, en el cual ya no es suficiente solo contar con conocimientos teóricos y prácticos. En este aspecto, es el educador quien debe estar capacitado para cubrir y atender las nuevas necesidades del alumnado, y que este pueda tener un buen desempeño académico y laboral.

Es preciso destacar que el desarrollo de competencias en la educación posibilita que los educadores se enfoquen en el proceso educativo y lleven a cabo una planificación clara con la finalidad de apoyar las necesidades individuales de los estudiantes. Este planeamiento del currículo debe estar acompañado de un proceso flexible y evaluativo por parte del docente, porque exige la modificación de la malla curricular a fin de evitar la saturación temática. Dicho de otro modo, el profesor debe escoger contenidos esenciales que le permita formar profesionales competentes, es decir, profesionales que ten-

gan conocimiento teórico y práctico, y competencias genéricas y específicas (Anderson *et al.*, 2022).

Así, el tema de las competencias en el sector educativo ha cobrado un renovado impulso y una importancia creciente a nivel global. Desde la década pasada, y con mayor intensidad en lo que va del siglo XXI, el sistema educativo ha implementado diversas reformas que abarcan todos los niveles, desde la educación básica hasta la superior. Estas transformaciones comparten una característica fundamental: el abandono de un currículo de tipo enciclopédico centrado en la enseñanza y en contenidos estrictamente disciplinares, en favor de un modelo curricular más flexible, interdisciplinario, orientado al aprendizaje y fundamentado en el desarrollo de competencias, entre otras características distintivas.

En suma, en el contexto actual de transformación educativa, el término “competencias” ha cobrado una importancia creciente. Adoptado por sistemas educativos de todo el mundo, el enfoque por competencias propone que la educación debe ir más allá de la simple transmisión de conocimientos, buscando formar individuos capaces de aplicar lo que saben en contextos reales y resolver las problemáticas del entorno. Con el desarrollo de competencias en la educación, el proceso de enseñanza-aprendizaje será completo, ya que podrá mejorar la pedagogía del docente y las habilidades estudiantiles.

CAPÍTULO II

ENFOQUE POR COMPETENCIAS

El sector educativo ha pasado por constantes reformas llevadas a cabo con el propósito de asegurar una educación de calidad y una formación integral de los estudiantes. Cada transformación también se debe a la aceleración de cambios científicos y tecnológico, las necesidades de la sociedad actual y nuevos modelos organizativos, los cuales ya no buscan únicamente profesionales que apliquen la teoría de manera mecánica en las tareas laborales, sino que vayan más allá, es decir, que puedan brindar sus opiniones en temas empresariales y dar soluciones efectivas a problemáticas que dificultan realizar actividades. Es así que la educación ha estado innovándose constantemente en beneficio de los estudiantes para atender a las nuevas demandas y brindar una formación de calidad, lo cual se verá reflejado en la competitividad.

Una de las principales innovaciones en las últimas décadas en el sector educativo es la implementación del enfoque por competencias. Este enfoque tiene como finalidad desarrollar conocimientos y habilidades, en lugar de memorizar información. Dicho de otro modo, busca que los educandos puedan aplicar lo aprendido en situaciones reales y resolver determinados problemas. Entonces, durante el proceso de formación, los docentes tienen la labor de utilizar metodologías que permitan y acompañen al desarrollo de competencias, para lo cual también se requiere conocer el nivel de las competencias alcanzadas por cada estudiante.

En este contexto, se opta por el diseño de una evaluación integral, que se caracterice por evaluar los conocimientos adquiridos durante el dictado de clases, garantizar el análisis de las habilidades personales para identificar sus fortalezas y debilidades, y establecer estrategias que ayudan a mejorar su desempeño académico. Para esto, se estila aplicar evaluaciones con una serie de criterios con los que sea posible inferir, a través de acciones específicas, las competencias logradas. Esta práctica evaluativa del enfoque por competencias también servirá para que los docentes optimicen su labor pedagógica y cons-

truyan espacios aptos para que los estudiantes puedan desenvolverse de manera asertiva y respondan a las demandas globales.

2.1. Fundamentos conceptuales de la formación por competencias

La formación por competencias es un proceso de enseñanza-aprendizaje destinado a lograr que las personas adquieran conocimientos y habilidades para aplicarlos en sus actividades académicas, mejorar su desempeño y lograr los objetivos académicos e institucionales (Vargas y Lara, 2023).

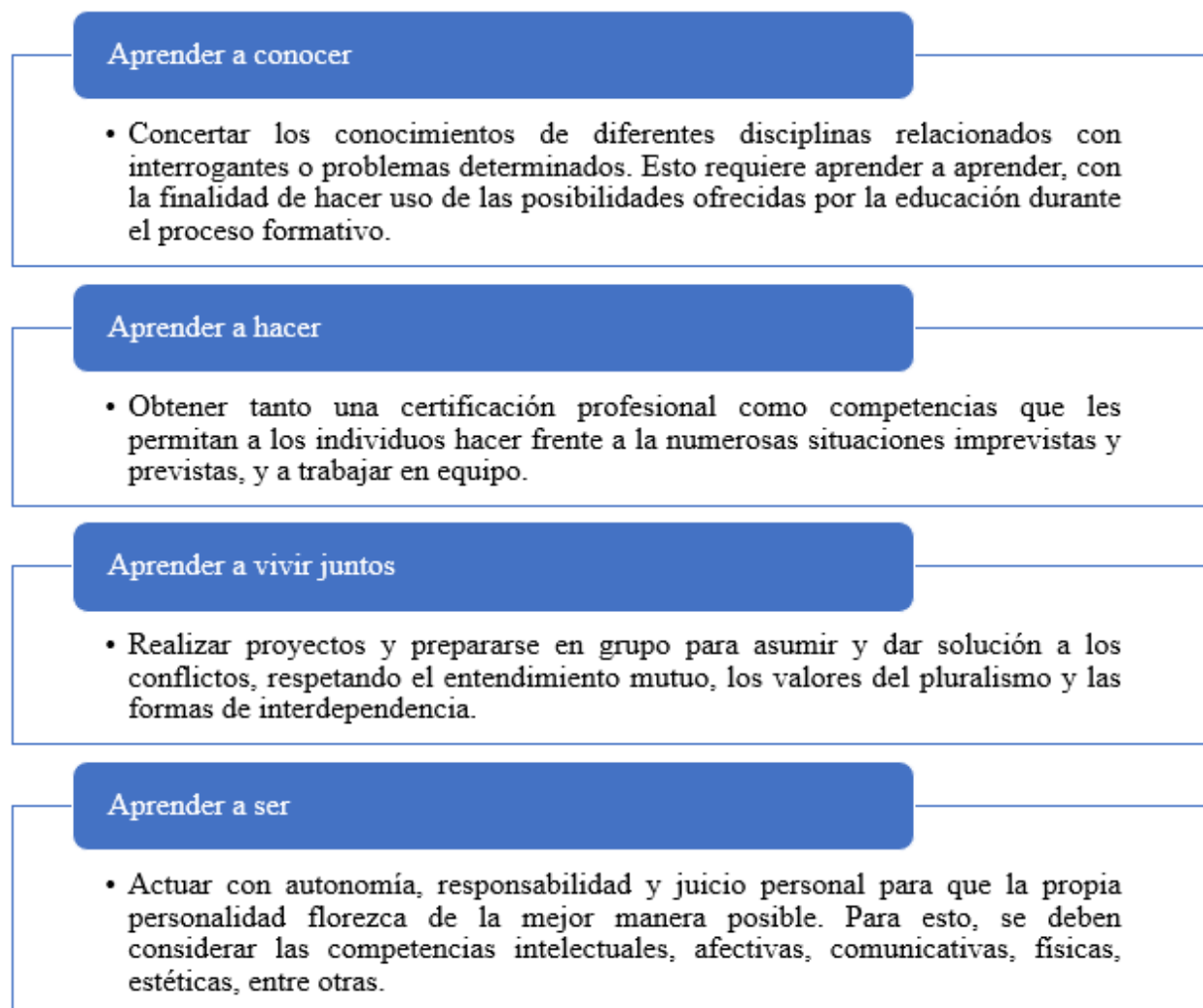
Es también una estrategia encaminada a conseguir la formación integral de las personas mediante un proceso de planificación, ejecución, evaluación y gestión de un proyecto educativo, el cual debe fomentar el dominio por competencias. Esto con la finalidad de que los estudiantes dominen el saber, saber ser y saber hacer en diversos contextos, a la vez que se fomente su capacidad para resolver problemas de gran complejidad en múltiples situaciones, contribuyendo de este modo con el desarrollo ambiental, cultural, económico y social (Quaranta *et al.*, 2020).

La formación por competencias también ha sido entendida como un tipo de enfoque educativo y no como un modelo pedagógico porque no pretende ser una representación ideal de todo el proceso de formación. Al contrario, este tipo de formación se caracteriza por solo enfocarse en aspectos específicos del aprendizaje, la docencia y la evaluación, tales como los procesos cognoscitivos, la integración de los conocimientos, los valores, las habilidades, las destrezas y las actitudes ante actividades y problemas.

Cabe precisar que la eficacia de la formación por competencias depende de las estrategias didácticas que el docente aplique en el aula. Asimismo, depende del concepto de enseñanza y aprendizaje, y de la evaluación educativa (García y García, 2022). En general, la formación por competencias es un proceso de enseñanza y aprendizaje, cuyo objetivo es que las personas adquieran y desarrollen conocimientos, actitudes y capacidades a fin de que su desempeño sea idóneo en el contexto educativo.

Por otro lado, para trabajar bajo el enfoque por competencias, se recomienda que durante la formación educativa se consideren los siguientes cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.

Figura 1: *Pilares de la formación por competencias*



Nota. Adaptado de Marchena y Recinos (2020)

Considerando lo expuesto anteriormente, se puede decir que la importancia de la formación por competencias se basa en el desarrollo de destrezas, técnicas, procedimientos y actitudes utilizados para hacer frente de manera asertiva a las nuevas situaciones o retos que se presenten. Es decir, actúan como un medio no solo para aplicar el conocimiento disciplinar aprendido, sino para intermediar entre los saberes y el problema que se pretende resolver. Asimismo, se resalta que las competencias que más se desarrollan en el proceso educativo son la resolución de problemas y la orientación al cambio, pues son las más demandadas en el ámbito académico y laboral. Adicionalmente, se encuentran la comunicación asertiva, el trabajo en equipo, la iniciativa, el liderazgo, el aprendizaje continuo y la colaboración (Varona y Ramos, 2024).

2.2. Características del modelo educativo por competencias

El modelo educativo por competencias es una forma de destacar la relevancia del proceso de enseñanza y aprendizaje enfocado en el desarrollo de habilidades, destrezas prácticas y conocimientos. Estas competencias se relacionan con el saber, saber hacer y saber estar. Este modelo de formación por competencias fortalece la condición de competitividad en el campo laboral. En este aspecto, se entiende que este enfoque parte del entendimiento de hacer frente de modo profesional a los retos determinados en cada área. Así, las personas deben poner en práctica sus conocimientos, experiencias y competencias para maximizar la eficacia y eficiencia (Martínez-García y Ardila, 2023).

Para instrumentar un modelo educativo por competencias, es necesario que los docentes tengan la capacidad de posibilitar su desarrollo en los estudiantes. En el contexto de la educación universitaria, las competencias exigen que el profesorado no solo valore los conocimientos actitudinales, procedimentales y conceptuales, sino que supere las limitaciones del modelo educativo tradicional (Ramírez-Hernández, 2022).

En correspondencia a las características de este modelo educativo, se ha identificado que posee las siguientes (a diferencia del enfoque educativo del modelo tradicional) (Euroinnova, 2023).

Habilidades prácticas

Se caracteriza por desarrollar habilidades que pueden ser aplicadas en contextos reales. El modelo educativo por competencias consiste en que los estudiantes desarrollen sus destrezas para que tengan un buen desempeño en su vida cotidiana, académica y laboral.

Esto implica que los alumnos aprendan la teoría, y luego se les brinde la oportunidad de aplicarla en situaciones prácticas. Asimismo, con este tipo de enfoque se fomenta el aprendizaje activo, la toma de decisiones, la resolución de problemas y el pensamiento o razonamiento crítico.

Evaluación basada en el desempeño

Se enfoca en el desempeño estudiantil respecto a sus conocimientos y aplicación de habilidades en situaciones reales. En contraste con las evaluacio-

nes tradicionales, que consisten en exámenes escritos, la evaluación por competencias destaca por medir a los alumnos en función a cómo hacen uso de su aprendizaje para resolver problemas de su entorno. Entre las evaluaciones que se aplican se encuentran los proyectos, las simulaciones, las presentaciones o cualquier otra actividad similar. A partir de esto, se podrá conocer el nivel de competencias de los alumnos y brindar la retroalimentación o actividades necesarias para su mejora.

Aprendizaje activo y participativo

Los educandos, al ser partícipes de su proceso de formación, pueden poner en práctica lo aprendido. Asimismo, se promueve la colaboración, el trabajo en equipo y la interacción, pues son necesarios para explorar, experimentar y construir su propio conocimiento.

Individualización del aprendizaje

Los estudiantes tienen diferentes estilos y ritmos de aprendizaje. En el modelo educativo por competencias, se busca adaptar el proceso de enseñanza-aprendizaje a las necesidades individuales, lo cual puede ser logrado por medio de la tutoría y la retroalimentación continua para garantizar el desarrollo personalizado de las competencias.

Enfoque interdisciplinario

Se fomenta un enfoque interdisciplinario en el que se integren las diferentes áreas y disciplinas del conocimiento, de manera que esta integración de conocimientos ayude a mejorar las competencias y, con esto, abordar problemas complejos de forma más efectiva.

Este cambio del modelo educativo tradicional al de competencias requiere un compromiso por parte de los docentes, estudiantes y administrativos. Este nuevo paradigma implica realizar modificaciones a los valores y principios de la función docente, en el sentido de que el profesor dejará de ser el centro y moldeará su pedagogía para que los educandos desarrollen sus competencias y las apliquen en situaciones prácticas.

Asimismo, el docente debe evaluar las competencias de cada estudiante para garantizar un efectivo proceso educativo mientras se logra el aprendiza-

je y el desarrollo de destrezas; conjuntamente, debe establecer evaluaciones de acuerdo con las habilidades personales y los objetivos del área (Lizitza y Sheepshanks, 2020).

2.3. Necesidad de un diseño curricular por competencias

La educación es un proceso continuo y dinámico que está en constante transformación para atender y satisfacer las necesidades del contexto. Tiene como finalidad formar personas competentes en su especialidad para que puedan responder con eficacia a las demandas de la sociedad y los problemas que surgen en esta, o a nivel personal, laboral o académico. En este aspecto, la educación superior en los programas de formación asume un rol significativo para garantizar una enseñanza de calidad y responder a las necesidades de la sociedad, para lo cual ha estado modificando su malla curricular de diferentes áreas dando lugar al diseño curricular por competencias.

El diseño curricular por competencias es una de las transformaciones educativas que se ha estado implementando en las universidades debido a su nivel de importancia en la formación del estudiante y en el campo laboral. Tiene sus orígenes en las propuestas realizadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2025), que señala que uno de los retos de la educación superior es hacer frente a las demás de la sociedad, para lo cual los alumnos deben desarrollar competencias determinadas.

Un diseño curricular por competencias necesita que se realicen modificaciones en paralelo; es decir, que se relacione con el rediseño de la estructura curricular para pasar de una formación en función de los objetivos a una en función del desarrollo de competencias, lo cual implica que se repiensen los contenidos. La otra modificación se vincula con los nuevos roles que los docentes deben asumir; estos no deben limitarse a transmitir información, sino que deben actuar como guías y orientadores, con el objetivo de que el estudiante pase a ocupar un rol protagónico en el proceso de aprendizaje y cumpla con el perfil profesional correspondiente (Navas y Ospina, 2020).

En este aspecto, el diseño curricular por competencias debe integrar los siguientes aspectos para lograr que los estudiantes cumplan con el perfil de egreso.

Tabla 2: *Componentes del diseño curricular por competencias*

Componentes	Descripción
Competencias para el aprendizaje permanente	Implican la probabilidad de seguir aprendiendo durante todas las etapas de vida y movilizar los diversos saberes (procedimentales, conceptuales, valores y actitudinales) para la solución de diferentes problemas. Se sugiere hacer un uso correcto de las tecnologías para comprender la realidad.
Competencias para el manejo de la información	Se vincula con la movilización de saberes para valorar, identificar, sistematizar, seleccionar y emplear información. También tiene una estrecha relación con el conocimiento y manejo de estrategias para el estudio con el objetivo de construir conocimientos en los diversos ámbitos culturales y disciplinas.
Competencias para el manejo de situaciones	Consiste en animar y organizar a los estudiantes para que diseñen proyectos de vida en los cuales se incluyan diversos ámbitos de desempeño: económico, académico, cultural y social. También implica brindar pautas para que los estudiantes sepan cómo hacer frente a los cambios, tomen decisiones y asuman las consecuencias de su actuar.
Competencias para la convivencia	Consiste en relacionarse de forma armónica con otros y con la naturaleza para lo cual se hace énfasis en el desarrollo de competencias como el trabajo en equipo y el manejo de las relaciones personales e interpersonales para la valoración de la interculturalidad, diversidad y convivencia.
Competencias para la vida en sociedad	Implica tomar decisiones y actuar con juicio crítico ante las normas sociales y valores. Así también, incluye la promoción de ejes transversales que permitan actuar según la diversidad y con un pensamiento crítico para analizar los problemas.

Nota. Adaptado de Manzur *et al.* (2021)

Para lograr un nuevo diseño curricular, considerando los componentes previamente detallados, los docentes deben tener una formación integral y ser competentes en su especialidad. Así podrán aportar en la creación de un currículo educativo por competencias, y que este no solo se convierta en un instrumento más, sino que pueda ser aplicado en las aulas para mejorar la educación. De este modo, se promueven y potencian las competencias estudiantiles y se garantiza una formación integral de los nuevos profesionales (Flórez *et al.*, 2022).

Es preciso destacar que el diseño curricular por competencias es necesario en los centros educativos de formación universitaria porque permite el

desarrollo de habilidades y destrezas en los estudiantes; por ende, se logra la mejora de su pensamiento crítico, el trabajo en equipo, el liderazgo, toma de decisiones, entre otros. Además, dicho diseño aumenta las probabilidades de transformar las experiencias de aprendizaje en resultados óptimos a nivel profesional (Rosales, 2021).

Para concluir, la implementación de un currículo por competencias conlleva transformar la educación superior y modificar el proceso y la metodología de enseñanza, de tal manera que los educadores puedan no solo transferir el conocimiento a los estudiantes, sino que estos sean capaces de construir sus propios conceptos y optimizar sus competencias genéricas o específicas para asegurar su buen desempeño en la sociedad.

2.4. La evaluación por competencias en el proceso formativo

La evaluación por competencias tiene una importancia sustancial en el proceso educativo, ya que ayuda a conocer el nivel de habilidades y destrezas de los estudiantes. Por ese motivo, en las aulas se debe poner especial interés en las características del enfoque por competencias y crear prácticas, escenarios (enfrentar situaciones complejas) o exámenes que permitan analizar las competencias de los estudiantes (Guzmán-Ibarra *et al.*, 2021).

Bueno (2022) indica que la cuestión evaluativa es determinante en el proceso de formación. En este tipo de evaluación es necesario valorar el proceso cuando se aplican las competencias y no solo observar los resultados, dado que en la educación se trabaja con actitudes, destrezas y habilidades. A partir de ello, se puede colegir que la evaluación sumativa —que mide el logro de aprendizaje en general— solo proporciona una información incompleta, pues no permite conocer si las competencias han sido desarrolladas correctamente.

Para llevar a cabo una adecuada evaluación de competencias, se consideran cuatro etapas. Las dos primeras son el saber y el saber cómo, que se centran en la parte cognitiva, para lo cual se aplica un examen como instrumento evaluativo. Las otras dos fases se relacionan con el demostrar y el hacer; están centradas en el comportamiento y se utilizan como instrumentos a la rúbrica y la escala de actitudes.

Pese a lo señalado, existen ocasiones en que pueden emerger contradicciones, por ejemplo, cuando se adopta un enfoque por competencias en el que solamente se evalúan conocimientos por medio de exámenes o cuestionarios. Esto se debe a que la integración de un nuevo sistema de evaluación en los centros educativos todavía se encuentra arraigado a una educación tradicional, lo que tiene como consecuencia que las competencias no reciban una evaluación adecuada (Bueno, 2022)

El objetivo de la evaluación por competencias radica en buscar el nivel de conocimientos adquiridos en los contenidos y las competencias desarrolladas con la asignatura, con el fin de determinar si el estudiante es capaz de realizar acciones y responder a los ejercicios vistos en clases. Dicho de otro modo, se observa que el profesor deja que sus alumnos sean autónomos y puedan sacar conclusiones de sus propios errores para mejorar sus competencias e instituir si cumplen con el perfil profesional.

Entonces, la evaluación por competencias es concebida como una oportunidad para que los educandos reflexionen sobre sus aprendizajes y habilidades, y también para que los educadores analicen las estrategias utilizadas para guiar a los pupilos en el desarrollo de competencias, considerando que se debe hacer un monitoreo durante el proceso formativo y hasta la culminación del curso (Celis *et al.*, 2020).

Considerando todo lo expuesto, uno de los mayores desafíos en la formación por competencias es la evaluación. Desde un punto de vista microcurricular o de aula, los métodos de evaluación empleados con mayor frecuencia en la universidad son las pruebas escritas y los exámenes, los cuales no informan sobre cómo ocurrió el aprendizaje o qué competencias fueron adquiridas por el estudiante durante su trayectoria académica.

Ese tipo de evaluación no es útil para evaluar las competencias porque para ello se debe implicar el dominio de saberes en la acción, comprobando su desarrollo en un contexto de desempeño. Es decir, para un adecuado proceso evaluativo, se debe colocar al estudiante frente a situaciones lo más cercanas posibles a la realidad, de tal manera que tengan la oportunidad de aplicar sus conocimientos y competencias. Métodos como el aprendizaje basado en pro-

blemas son evaluaciones auténticas, en vista de que fomentan el aprendizaje en contextos de la vida real y el desarrollo de habilidades profesionales (Escobar *et al.*, 2023).

2.5. Superficialidad del enfoque por competencias: individualismo educativo y segmentación de la educación

Uno de los aspectos que más ha causado preocupación en el sistema educativo es la educación individualista, que consiste en crear élites de estudios segmentados en tercio, quinto y décimo superior (Vargas *et al.*, 2021). Se ha hecho creer que todos los participantes se rigen bajo un derecho igualitario, de que son parte de la construcción y la validez de los principios y las normas que rigen la conducta; sin embargo, tales reglas no se aplican porque cada uno de los integrantes solo busca su bienestar personal, mas no el colectivo.

Un caso claro es el descuido y el menosprecio por el ambiente, lo cual es el resultado de un enfoque basado en competencias, pues este genera una automatización del pensamiento en los educandos, lo que lleva a la actuación libre del individuo y al condicionamiento del juicio autónomo. En otros términos, las competencias en el sector educativo tienen como objetivo generar ciudadanos amoldados a los intereses (generalmente económicos) de la sociedad.

Esto hace que los estudiantes elijan usualmente carreras relacionadas con criterios económicos, lo que produce un ambiente individualista en detrimento de su dimensión sociocomunitaria. Este hecho puede ser contrarrestado si se integran en el enfoque actual estrategias educativas que humanicen la educación (Vargas *et al.*, 2021).

Otro de los aspectos preocupantes del enfoque por competencias es la segmentación de la educación. Esto se observa cuando se divide a los estudiantes en grupos beneficiarios (décimo, quinto, tercio y medio superior) y no beneficiarios. Al respecto, debe destacarse que la esencia de la educación es el beneficio social, el sentido de humanidad y un desarrollo colectivo; no obstante, la división académica no permite crear una unidad y una relación entre pensamiento y acción.

La falta de valores en un enfoque por competencias en la educación superior profundiza la segmentación entre estudiantes, lo que aumenta las brechas. Aunque en la actualidad se intenta evitar las desigualdades en el sector educativo, aún persiste este problema. Se agrupa a quienes tienen sus competencias mejor desarrolladas en categorías, mientras que aquellos que no tienen el conocimiento o las competencias necesarias se convierten en el sector abandonado; esto produce mayores brechas en la universidad (Ezcurra, 2020).

2.6. Ventajas y desventajas del enfoque por competencias

El enfoque por competencias ha sido adoptado principalmente en el ámbito de la educación superior, aunque su integración es compleja porque necesita de una fuerte innovación para garantizar su correcta implementación. Algunas de las modificaciones necesarias para una educación por competencias son la formación del profesorado, el trabajo en equipo, un liderazgo claro, actitudes innovadoras, recursos tecnológicos y aulas implementadas con los equipos necesarios (Villa, 2020).

Con dichos cambios, se pueden obtener múltiples ventajas en el enfoque por competencias, por ejemplo, un progreso más rápido de los estudiantes. Una formación basada en competencias radica en la idea de que el alumno puede avanzar al siguiente nivel después de que haya demostrado su dominio en los temas previos. Esto se diferencia con el enfoque tradicional de la enseñanza, que se caracteriza por esperar a que el educando haya acumulado una determinada cantidad de tiempo en una clase específica (Aguilar *et al.*, 2019).

Otra de las ventajas que también se identifica es que este tipo de enfoque contribuye con el desarrollo del perfil profesional del estudiante. Esto se debe a que le permite desarrollar capacidades y habilidades que no son evaluadas mediante instrumentos tradicionales, por ejemplo, trabajo por proyectos o portafolio (Alegre y Kwan, 2020).

Huamán *et al.* (2020) señalan que las ventajas del enfoque por competencias son las siguientes:

- **Desarrollo de habilidades prácticas:** el enfoque por competencias está enfocado en desarrollar habilidades prácticas en los estudiantes para que puedan resolver problemas de la vida real. Esto quiere decir que los alumnos podrán estar mejor preparados para hacer frente a las diversas problemáticas del mundo y, por ende, tener una ventaja competitiva en el trabajo.
- **Aprendizaje autónomo:** hace que los alumnos tengan un papel activo en su proceso de aprendizaje y sean responsables de su formación para cumplir con el perfil de egreso. Con este tipo de aprendizaje se promueve la responsabilidad y la independencia.
- **Colaboración y trabajo en equipo:** el enfoque por competencias promueve el trabajo en equipo y la colaboración, lo cual es importante para que los estudiantes aprendan a trabajar juntos y lograr cumplir los objetivos en común. Se fomenta el desarrollo de competencias como la resolución de conflictos y la comunicación efectiva.
- **Transferibilidad de habilidades:** se enfoca en desarrollar conocimientos y habilidades que pueden ser transferidos a situaciones y contextos diferentes. Esto quiere decir que los educandos podrán aplicar lo aprendido en diversos entornos, lo que les ayudará a adaptarse a situaciones cambiantes.
- **Evaluación formativa:** este enfoque se caracteriza por optimizar el proceso de aprendizaje y no solo calificar el desempeño estudiantil. Esto promueve el desarrollo constante de conocimientos y habilidades.

Asimismo, Arias y Lombillo (2019) sostienen que el enfoque por competencias, a pesar de tener diversas ventajas, también posee desventajas, las cuales se enlistan a continuación:

- **Mayor tiempo de preparación:** este enfoque requiere un tiempo de preparación mayor por parte de los docentes, quienes deben crear y desarrollar tareas y evaluaciones enfocadas en el desarrollo de conocimientos prácticos y habilidades.
- **Dificultades en la evaluación:** la evaluación de este enfoque es más desafiante que el de la evaluación tradicional porque se enfoca en el de-

sarrollo de habilidades y conocimientos prácticos; en otros términos, las evaluaciones tienen que destacar por ser más auténticas y por proponer interrogantes o situaciones de la vida real.

- Dificultades para medir el progreso: dado que el enfoque basado en competencias prioriza el desarrollo de habilidades y conocimientos prácticos, resulta más complejo evaluar el avance de los estudiantes mediante calificaciones o puntuaciones tradicionales. Esto complica la comparación entre estudiantes y la medición del éxito del programa educativo.
- Dificultades para los estudiantes con dificultades de aprendizaje: el enfoque basado en competencias puede representar un mayor desafío para los alumnos con dificultades de aprendizaje porque pone énfasis en la adquisición de habilidades prácticas y conocimientos aplicados. Esto puede generar sentimientos de frustración o agobio en aquellos que tienen dificultades para poner en práctica lo aprendido de forma eficaz.

En general, la formación enfocada en el desarrollo y fortalecimiento de competencias capacita a los estudiantes para enfrentar con éxito un entorno educativo y laboral, los cuales se encuentran en constante transformación, al mismo tiempo que promueve una sociedad más justa y eficiente. Por esta razón, resulta fundamental que docentes e instituciones educativas colaboren en el diseño y la aplicación de programas educativos eficaces basados en el enfoque por competencias, dado que esta colaboración permitirá brindar a los estudiantes las herramientas prácticas y el conocimiento necesario para desenvolverse con éxito en su vida personal y profesional (Riera *et al.*, 2023).

CAPÍTULO III

ENFOQUE POR COMPETENCIAS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

La universidad o los centros educativos de formación superior son los encargados de formar estudiantes capaces de resolver los problemas sociales y aportar al crecimiento de sus comunidades. Son espacios de gran relevancia para el crecimiento personal, académico y laboral de las personas, puesto que les permiten adquirir conocimientos especializados, desarrollar habilidades clave y acceder a oportunidades profesionales y de investigación. Así, las universidades han llegado a ser consideradas como pilares fundamentales de la sociedad, en vista de que contribuyen con el crecimiento académico de los ciudadanos, la ampliación de conocimientos y el desarrollo de competencias generales y específicas.

Respecto a la última contribución de las universidades, el desarrollo de competencias está siendo considerado una herramienta esencial para la formación de los futuros profesionales. En ese sentido, las instituciones de educación superior modifican las mallas curriculares de las diferentes especialidades para que también tengan por objetivo que los estudiantes desarrollen competencias, a la vez que adquieren conocimientos teóricos y prácticos.

De este modo, las universidades han estado optando por un enfoque por competencias para que el desempeño académico y profesional de los educandos cumpla con los objetivos de la institución. Entre las competencias que más se espera que los alumnos logren durante el proceso formativo destacan el liderazgo, el trabajo en equipo, el análisis situacional, el pensamiento crítico y las habilidades tecnológicas, dado que hoy en día la tecnología ocupa un lugar determinante en el campo laboral.

Adicional a las competencias generales, también se espera que desarrollen las propias de su especialidad para que no tengan dificultades durante la

ejecución de tareas particulares. De este modo, se amplían las posibilidades de que el desempeño del profesional sea exitoso y tenga más oportunidades de emprender nuevas actividades o situaciones de aprendizaje en un futuro.

3.1. Situación actual de la educación universitaria

En la actualidad, las universidades enfrentan diversos retos debido a las demandas de la sociedad, que surgen debido las crecientes necesidades de las personas. En este aspecto, las instituciones de educación superior centran sus esfuerzos en garantizar que la formación estudiantil esté a la altura de las actuales exigencias y los profesionales tengan un desempeño productivo en los procesos sociales y científicos, caracterizados por vertiginosos cambios tecnológicos, desiguales situaciones económicas y una amplia diversidad sociocultural. Entonces, la educación universitaria debe priorizar la capacidad de dar respuestas y soluciones a las problemáticas del entorno, lo cual genera que el sistema educativo de educación superior se proyecte hacia la acción, de modo que se transmita tanto el saber como el saber hacer.

Este enfoque tiene un contraste con la orientación del sistema educativo en el siglo XIX, caracterizado por privilegiar las cualidades de orden y mérito, y la baja relevancia de las facultades creativas. A partir del 2000, lo determinante fue renovar el proceso educativo y enfocarlo en transmitir conocimientos, saber producir, saber hacer y la capacidad para cambiar de métodos oportunamente. Asimismo, es fundamental que se garantice el desarrollo de competencias (generales y específicas) para que los estudiantes tengan un buen desempeño en el campo académico y laboral (Arzamendia *et al.*, 2023).

Es así que cada vez más las universidades están llamadas a asumir la responsabilidad y el reto de formar profesionales capaces de entender su entorno para transformar la realidad. Para esto, es necesario desarrollar medidas que permitan la integración de un currículo por competencias; además de que cada facultad universitaria posea las herramientas necesarias que sirvan para que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea más fructífero. De este modo, se puede abrir una visión socioformativa y abordar una nueva visión educativa que genere acciones positivas en el desarrollo de las competencias, para que los

educandos dominen su especialidad tanto en el aspecto teórico como práctico (Flórez *et al.*, 2022).

Si bien la formación por competencias ha ganado relevancia durante los últimos años en la educación superior, todavía se encuentra en un proceso de transformación e implementación. Esto ocurre a pesar de los esfuerzos sostenidos de las universidades y otras instituciones educativas por incorporar este enfoque en sus modelos formativos. Así, la persistencia del enfoque tradicional sigue teniendo una fuerte incidencia en el sistema educativo, que se refleja en una sobrecarga de trabajo para los estudiantes sin una orientación clara, la búsqueda de información sin acompañamiento pedagógico y una metodología de enseñanza centrada en memorizar.

De aquí que es necesario fortalecer los fundamentos teóricos y prácticos en correspondencia a las competencias, los resultados de aprendizaje y la didáctica, con la finalidad de que se logre establecer el nuevo enfoque basado en competencias y el acto pedagógico se amplíe de tal manera que los estudiantes también desarrollen su propio aprendizaje (Valentín *et al.*, 2022).

Por otro lado, una de las herramientas que se observa con gran predominancia en la educación superior actual es la tecnología, la cual, en esencia, posee un enfoque inclusivo que busca estar al alcance de todas las personas. Los entornos tecnológicos brindan muchas oportunidades valiosas para que los estudiantes y docentes los utilicen como herramientas de aprendizaje o enseñanza, ya sea de forma autónoma o guiada. Es así que en el ámbito educativo, se han popularizado diversas dinámicas orientadas a facilitar el aprendizaje, con el propósito de hacerlo más significativo, duradero y atractivo para el estudiante, y así garantizar el desarrollo de diversas competencias (Briceño *et al.*, 2020).

Los docentes del siglo XXI han tenido que ajustarse a los profundos cambios provocados por la tecnología, mientras que los estudiantes de estas mismas épocas también han tenido que adoptar competencias tecnológicas para tener una mayor familiaridad y destreza en su uso. Es así que en el contexto de la educación universitaria actual, se espera que el docente posea competencias tecnológicas sólidas, además de conocimientos de su especialidad para facilitar los procesos de enseñanza.

Conjuntamente, también se busca que los estudiantes desarrollen competencias tecnológicas, de investigaciones, sociales, entre otras, que pueden ser obtenidas a partir de las experiencias de aprendizaje, generando así importantes beneficios tanto a nivel social como global (Hernández y Martínez, 2019).

En este contexto, la educación superior presenta objetivos, fines y requerimientos distintos en cada época histórica. En el siglo XXI, por ejemplo, los procesos educativos deben desarrollarse de manera analítica, crítica y reflexiva, considerando que uno de los principales objetivos es el desarrollo de competencias genéricas o de la especialidad, lo cual se debe a que han adquirido una relevancia significativa dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje, convirtiéndose además en una necesidad educativa debido a diversos factores sociales, culturales y logísticos (Bernate y Vargas, 2020).

3.2. Importancia del desarrollo de competencias en estudiantes universitarios

En la actualidad, la educación universitaria se enfrenta al reto de ajustarse a un entorno dinámico y en constante evolución. Factores como el avance tecnológico, la globalización y los cambios en el ámbito laboral exigen que los estudiantes complementen la teoría con habilidades prácticas y competencias. Para responder a estas demandas, el sistema educativo necesita transformar sus planes de estudio, es decir, hacerlos más flexibles y alineados con criterios de innovación y calidad, con una visión formativa de alcance internacional.

En este contexto, los actores educativos, como los docentes e instituciones en general, han analizado el panorama para identificar las demandas y crear propuestas que permitan modernizar el currículo de acuerdo con las necesidades y las especialidades universitarias. De esta manera, puede decirse que las universidades se han estado adaptando a múltiples escenarios, los cuales tienen una estrecha relación con la adquisición de nuevos conocimientos y competencias para el efectivo desarrollo profesional (Oviedo *et al.*, 2020).

Durante toda su carrera, los docentes hacen mayor hincapié en el desarrollo de competencias y conocimientos teóricos para poder desempeñarse con éxito en su etapa profesional. Esto se debe a que sin las habilidades necesarias,

el estudiante podría presentar problemas durante el aprendizaje, debido a que no podrá comunicarse apropiadamente para trabajar en equipo, carecerá de un pensamiento crítico profundo para realizar investigaciones o tendrá carencias comunicativas que le impidan dar su opinión.

Por otro lado, evaluar las competencias adquiridas por los estudiantes representa un desafío, ya que los docentes deben asegurarse de que dichas capacidades hayan sido alcanzadas satisfactoriamente, conforme a los criterios y lineamientos establecidos en los programas educativos y considerando la especialidad o carrera del alumno. Para efectuar una adecuada evaluación, el docente debe, en primer lugar, identificar qué habilidades necesitan desarrollar sus alumnos para planificar adecuadamente su enseñanza.

Esto incluye definir las actividades o tareas que favorecerán el desarrollo de dichas competencias, así como hacer un seguimiento continuo del avance de los estudiantes y ajustar sus estrategias pedagógicas en función de ese progreso. Posteriormente, se requiere desarrollarlas en cada sesión de clases y, al final, aplicar actividades que permitan verificar las competencias que los estudiantes consiguieron desarrollar para verificar que se encuentren preparados para asumir actividades académicas y laborales (García y Treviño, 2020).

Esto se debe a que la sociedad actual espera que los egresados universitarios no solo cuenten con un sólido dominio técnico en su área de especialización, sino que también desarrollen lo que se conoce como “competencias profesionales”. Entre estas se incluyen el trabajo colaborativo, la integridad, la dedicación y la capacidad de comunicarse de manera efectiva.

Además, se valora que los futuros profesionales tomen decisiones fundamentadas en el análisis y la reflexión, y que demuestren sensibilidad ante las problemáticas sociales, en línea con los principios de la responsabilidad social empresarial. En este contexto, las universidades no pueden desvincularse de estas exigencias sociales, por lo que deben complementar la formación técnica con oportunidades para la reflexión crítica y la participación activa en asuntos sociales.

En ese sentido, las competencias adquiridas en el ámbito universitario son fundamentales para el logro académico y profesional. Estas comprenden un

amplio conjunto de habilidades y características, como la capacidad de adaptarse a los avances tecnológicos, el compromiso con el crecimiento profesional del estudiante, el dominio de competencias clave de liderazgo y otras anteriormente descritas. Asimismo, implican una gestión eficiente del tiempo dedicado a las tareas académicas, el fortalecimiento de técnicas de estudio y la participación activa en procesos de formación continua, orientados a mejorar la calidad de la enseñanza y del aprendizaje.

Por ende, al perfeccionar estas competencias a lo largo de su formación universitaria, los estudiantes estarán en mejores condiciones para enfrentar los desafíos del mundo laboral actual, potenciar su desempeño académico y ampliar sus oportunidades profesionales. Por ello, es fundamental que las instituciones de educación superior adopten un enfoque integral en el fortalecimiento de estas habilidades dentro del entorno universitario, ya que esto contribuye significativamente al éxito tanto en el ámbito académico como en el profesional (Olivero-Sánchez y Navas-Montes, 2024).

3.3. Tipos de competencias desarrolladas en la educación superior

En el ámbito académico universitario, los estudiantes deben desarrollar diversas competencias para lograr el éxito profesional. En las siguientes líneas, se describen las competencias más resaltantes en la educación superior.

La competencia investigativa es la capacidad de aplicar el conocimiento para la observación, formulación de preguntas, argumentación y sistematización, con el fin de producir nuevos saberes. Es importante destacar que el interés y la motivación son elementos esenciales dentro de la práctica investigativa. Estos aspectos deben integrarse en el proceso educativo desde la etapa de planificación, para asegurar una conexión auténtica con el objeto de estudio y fomentar una actitud apasionada hacia la investigación. La competencia investigativa constituye un componente clave del perfil de los egresados universitarios, por lo que es imprescindible revisar y comprender su significado para adoptarlo como enfoque en el contexto académico superior y lograr su desarrollo efectivo en los universitarios (Giro, 2021).

Otras competencias que también se desarrollan en la educación superior son la creatividad y la tecnología, las cuales son fundamentales para los estudiantes que se desarrollan en la actual sociedad del conocimiento. Estas capacidades fomentan la generación de ideas originales, la resolución de problemas propios de la especialidad y la propuesta de soluciones innovadoras. Del mismo modo, el adecuado manejo de tecnologías facilita la búsqueda de información en entornos digitales, además de promover el respeto por la ética informativa y los derechos de autor, la elaboración de contenidos digitales, la incorporación de criterios estéticos en las investigaciones y el empleo correcto de las herramientas disponibles en la web (Membreño y Calderón, 2025).

El desarrollo de competencias emocionales en estudiantes universitarios juega un papel clave en la mejora de su desempeño académico dentro del aula, por lo que también se desarrolla durante la etapa formativa. Esto se debe a que cuando los alumnos comparten lo que aprenden y se relacionan en un entorno armonioso, acogedor y basado en la confianza, se reducen las conductas disruptivas, así como los niveles de estrés y ansiedad, los cuales suelen tener un impacto negativo en el aprendizaje. En este aspecto, se resalta que estas competencias promueven la autonomía, el conocimiento personal y el aprendizaje significativo, lo que lleva a que los estudiantes puedan autorregular sus emociones. Esto es posible porque el ambiente en el que se desenvuelven les brinda oportunidades para fortalecer el autoconocimiento y la empatía (Ramos *et al.*, 2025).

Otras competencias que también se desarrollan en la educación superior son las laborales, por lo que es fundamental que los planes de estudio sean diseñados considerando las necesidades del sector productivo. Esto implica incluir asignaturas que impulsen el desarrollo de competencias laborales en los estudiantes universitarios (como las prácticas preprofesionales), alineadas con las exigencias de empresas tanto locales como internacionales. Para alcanzar estas competencias, es esencial que los educandos adquieran habilidades en idiomas extranjeros y tengan un uso apropiado de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), dado que esto les permitirá superar obstáculos comunicativos y posicionarse competitivamente en el mercado laboral global (Álvarez-Armas, 2024).

Por último, el desarrollo de competencias orientadas a la sostenibilidad dentro de un entorno universitario multicultural es un tema que ha cobrado cada vez más relevancia en el sistema educativo. Este enfoque contiene dos dimensiones esenciales en la formación de los futuros profesionales: la educación para la sostenibilidad y la educación intercultural. La sostenibilidad es entendida como la capacidad de satisfacer las necesidades actuales sin poner en riesgo las de las generaciones futuras, y, debido a su nivel de importancia, se ha consolidado como un objetivo clave en la educación superior (Briceño, 2025).

No obstante, su incorporación en el ámbito universitario no se debe limitar a la simple enseñanza de contenidos técnicos. En este aspecto, es necesario adoptar una perspectiva integral que incluya el desarrollo de habilidades prácticas, principios éticos y una comprensión profunda de la diversidad cultural, así como su influencia en la puesta en marcha de soluciones sostenibles (Cevallos, 2024).

Hoy en día, las universidades están experimentando una serie de transformaciones en las que se vuelve esencial la formación de personas integrales a través del fortalecimiento de diversas competencias, tales como el pensamiento crítico, la creatividad, la capacidad de coordinación, la gestión de equipos, la inteligencia emocional, las habilidades tecnológicas, las destrezas relacionadas con el trabajo y la sostenibilidad, la toma de decisiones, entre otros. Para ello, es esencial contar con docentes innovadores que implementen metodologías creativas en entornos de aprendizaje apropiados y con los recursos pedagógicos necesarios, puesto que alcanzar estas competencias ampliará las oportunidades laborales de los estudiantes en el futuro.

3.4. El rol del docente en el desarrollo de competencias en estudiantes

El rol del docente en la educación universitaria es fundamental para estimular el desarrollo académico y motivar a los estudiantes. Esto se debe a que el profesor proporciona las primeras orientaciones y establece los vínculos esenciales que impulsan al alumno a asumir un compromiso social y

ético en proyectos de investigación. Desde el ingreso del estudiante hasta la culminación de su formación universitaria, el docente actúa como guía y acompañante en su trayectoria educativa.

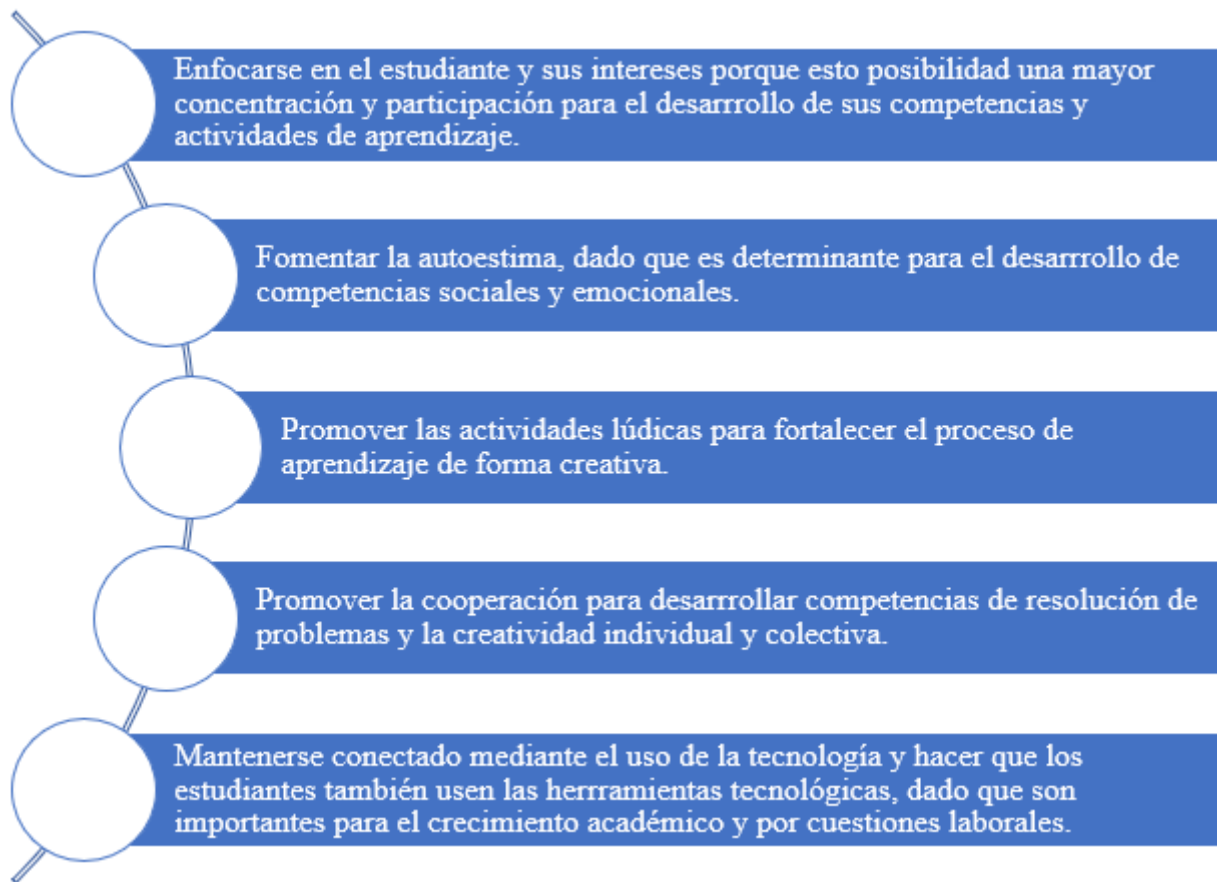
Durante el proceso formativo, es necesario que los educadores fomenten en los futuros profesionales de todas las disciplinas una participación gradual en actividades científicas y exposiciones vinculadas a su área de estudio. Para lograrlo, es clave consolidar una relación sólida entre docentes y estudiantes dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje (Vallejo, 2020).

En esta línea, el desafío educativo para los docentes del siglo XXI consiste en promover un aprendizaje activo y participativo, con la finalidad de que el estudiante adquiera las competencias necesarias que lo ayuden a integrarse a una sociedad cada vez más exigente al solicitar personas creativas, con conocimientos en tecnología, con competencias críticas y de autorrealización.

En este marco, en las últimas décadas se ha estado impulsando en las universidades un enfoque innovador que incorpora el uso de las TIC, las investigaciones, el debate en clases y nuevas metodologías de enseñanza, dentro de un entorno colaborativo que involucre a toda la comunidad educativa. De este modo, se busca que el alumno sea el principal constructor de su conocimiento, participando de manera significativa tanto a nivel cognitivo como emocional, dado que uno de los objetivos educativos es lograr un aprendizaje profundamente significativo a través de experiencias protagonizadas por el propio alumnado que favorezcan su desarrollo integral (Rico-Gómez y Ponce, 2022).

Entre los roles del docente que más destacan para desarrollar las competencias educativas en los educandos universitarios se encuentran los siguientes:

Figura 2: *Roles del docente en el desarrollo de competencias en estudiantes*



Nota. Adaptado de Pineda-Escobar et al. (2023)

Fomentar el desarrollo de habilidades para la vida dentro del marco del aprendizaje en un contexto universitario, como señalan Gómez *et al.* (2019), requiere que el docente supere la visión tradicional en la que el estudiante simplemente replica lo que él dice o hace. En cambio, debe propiciar procesos que motiven al alumno a observar, investigar, aprender y construir su propio conocimiento. Esto implica reconocer al educando como un sujeto activo, además de diseñar entornos de aprendizaje centrados en sus problemas, necesidades e intereses.

En este sentido, el rol del docente en el enfoque por competencias se transforma en el de un facilitador y mediador del aprendizaje. Su labor consiste en acompañar a los estudiantes en el desarrollo de competencias, ayudarlos a aplicar lo aprendido en contextos reales y a construir conocimientos por sí mismo. Por ende, más que transmitir contenidos, el educador debe generar ex-

periencias que fomenten el aprendizaje, despertar el interés por el saber y contribuir a la formación integral del alumno (Paz, 2023).

En suma, el profesor asume un rol determinante en el desarrollo de competencias en los alumnos porque actúa como orientador y va más allá de la memorización de contenidos. Para esto, se requiere la aplicación de nuevos y adecuados métodos pedagógicos y didácticos que fomenten la participación activa estudiantil, a fin de garantizar el desarrollo de competencias generales y de la especialidad (Vallejo *et al.*, 2022).

3.5. Impacto de las competencias en el aprendizaje

Ayala *et al.* (2024) y Anderson *et al.* (2022) indican que las competencias educativas tienen un impacto significativo en el aprendizaje, ya que fomentan un enfoque más práctico y holístico que no se limita a la memorización de contenidos, sino al desarrollo de actitudes, habilidades y valores, lo cual contribuye con un aprendizaje más relevante, autónomo y significativo.

El desarrollo de las competencias educativas brinda a los educandos una serie de beneficios para su aprendizaje y proceso formativo en general, dado que el fortalecimiento de las competencias generales y específicas contribuye a crear un entorno educativo donde los estudiantes se sienten con mayor confianza, motivación y disposición para interactuar de forma constructiva con sus compañeros y profesores.

En este aspecto, se observa que las competencias tienen un impacto positivo en la educación, lo cual se refleja en el aprendizaje significativo y el alto rendimiento académico. Asimismo, dicho desarrollo logra que los estudiantes tengan una mayor confianza en sí mismos, lo que los ayuda a expresar sus opiniones e ideas de forma asertiva. Se favorece la creación de un entorno educativo donde se estimule el diálogo, el intercambio de ideas y el respeto por las diferentes formas de pensar. Asimismo, el fortalecimiento de las competencias impulsa la colaboración y el trabajo en equipo entre los estudiantes.

En este contexto, estas competencias resultan esenciales tanto en la vida diaria como en el ámbito profesional, por lo cual se están integrando en los

planes de estudio para que la formación del profesional sea completa. De esta manera, los estudiantes no solo tendrán conocimientos teóricos, sino también habilidades generales y propias de su profesión.

En suma, la educación orientada al desarrollo de competencias genera un impacto positivo en el aprendizaje, pues los estudiantes logran adquirir conocimientos, habilidades prácticas, valores y actitudes profesionales en un nivel satisfactorio. No obstante, es necesario ajustar, rehacer o actualizar las estrategias pedagógicas para optimizar tanto el proceso formativo como el de evaluación, considerando los contenidos y los estilos de aprendizaje de cada alumno. Asimismo, a pesar de que se han alcanzado avances significativos en el desarrollo de competencias profesionales, todavía es fundamental realizar una evaluación y retroalimentación continua sobre el rendimiento académico de cada alumno. Esto permitirá introducir mejoras constantes en los programas de estudio y favorecer un aprendizaje más significativo en los estudiantes universitarios.

CAPÍTULO IV

DESARROLLO DE COMPETENCIAS EN EDUCACIÓN SUPERIOR: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA

Desde principios del siglo XXI, la educación superior se ha enfocado en un currículo cuyo propósito principal era desarrollar en el estudiantado una serie de competencias que les permitiera participar de manera efectiva en un entorno laboral bastante complejo. Esto despertó el interés de diferentes países en el mundo, lo que trajo como consecuencia el establecimiento de una política internacional. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), entre otras, han colaborado en la elaboración de documentos que, además de prestar especial atención a una educación inclusiva, se centran concretamente en el desarrollo de competencias para enfrentar la vida en un mercado laboral y sociedad moderna en constante cambio (Unesco, 2025).

La digitalización, la sensibilización ecológica de las economías y la mundialización de la educación superior han sido aspectos de suma importancia que han logrado transformar rápidamente los mercados laborales. Además, la creciente competitividad en el mercado laboral y la globalización requieren contar con un sistema educativo que forme profesionales altamente competentes; por ello, la formación en competencias es, en este momento, una prioridad estratégica para las universidades y otras instituciones de educación superior (ES) (Velasgui-Hernández *et al.*, 2024). Esto ha llevado a que organismos como la Unesco (2025) hagan hincapié en la enseñanza de la tecnología, las matemáticas, las ciencias y la ingeniería, áreas indispensables para el desarrollo sostenible y la innovación. También se busca reforzar el desarrollo de las competencias de los jóvenes y adultos frente a las demandas individuales, sociales y del mercado laboral.

La educación superior debe proporcionar una formación integral que favorezca el crecimiento personal y profesional mediante la promoción de un aprendizaje basado en competencias, cuya base sean las metodologías docentes activas (Villegas *et al.*, 2019; Crespi *et al.*, 2022; Martínez y Letor 2022; Bell *et al.*, 2024). A nivel superior, estas competencias tienen que ver con conocimientos (científicos, tecnológicos y culturales), lenguas (maternas y extranjeras), métodos y técnicas enfocados en la resolución de problemas (investigación y organización de información, selección de estrategias adaptadas a un objetivo específico, toma de decisiones, autonomía y trabajo cooperativo), y poder percibir la vida de forma ecológica (International Labour Organization, 2021; Long *et al.*, 2024).

Autores como La Cara *et al.* (2023) consideran que las universidades deben brindar a sus estudiantes competencias sociales y personales, además de competencias específicas de cada materia y método. A su vez, Bates *et al.* (2022) identificaron nueve competencias, a saber: de interrelación, normativas, del dominio, intrapersonales, transformadoras, funcionales, métodos avanzados, en la naturaleza y la vida, y sistémicas. Otros investigadores, como Thape-lo (2024), denominan las competencias como “habilidades del siglo XXI”, que no son más que una diversidad de destrezas, actitudes y conocimientos que se incorporan con el uso de tecnologías mejoradas para tener éxito en lugares de trabajo dinámicos. Estas mismas habilidades Chalkiadaki (2018) las categoriza en habilidades personales, habilidades sociales, información y conocimiento, y alfabetización digital.

Ahora bien, independientemente de la clasificación que la literatura científica les ha asignado a las competencias, resulta necesario establecer su importancia a nivel universitario. Esto con el propósito de incorporar nuevo conocimiento sobre el impacto que el ámbito profesional tiene en los estudiantes de educación superior para formar competencias. Mediante una revisión sistemática, este trabajo plantea como objetivo analizar la importancia que tiene el desarrollo de competencias en educación superior para la incorporación efectiva de los futuros profesionales al ámbito laboral. En función de ello, se plantean las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuál ha sido la evolución de los estudios sobre el desarrollo de competencias en la educación superior?
- ¿Por qué es importante el desarrollo de las competencias en educación superior para los futuros profesionales?

4.1. Metodología

Para realizar este estudio, se llevó a cabo una revisión sistemática de la literatura, con el propósito de analizar y organizar los estudios más relevantes sobre el desarrollo de competencias en la educación superior, y que además cumplieran con los criterios establecidos para ofrecer una visión general del tema de interés examinado (Snyder, 2019).

El trabajo de selección se apoyó en la metodología Prisma, para sistematizar la información encontrada sobre el tema. Asimismo, al revisar la literatura existente, se pudo observar que el uso de esta metodología ofrece muchas ventajas pues permite escoger los estudios, los criterios de elegibilidad, las estrategias que se emplearán y cómo se deben manejar los datos posteriores a la ejecución de dichas estrategias (Page *et al.*, 2021). Concretamente, se revisaron artículos empíricos que abordan las competencias identificadas en la formación de estudiantes de ES.

4.1.1. Criterios de elegibilidad

Para la revisión sistemática, se han considerado ciertos criterios de inclusión y exclusión que facilitan delimitar la búsqueda y recopilación de información. Se consideraron únicamente documentos científicos publicados entre los años 2015 y 2025. Asimismo, se optó por la recopilación de artículos científicos, es decir, no se incluyen en el criterio de búsqueda documentos como enciclopedias, libros académicos, tesis de pre y posgrado, monografías, conferencias u otros. Otro criterio de inclusión para la revisión es el uso de algunos términos usados en la búsqueda de esta revisión en el título, resumen y palabras clave del documento. Finalmente, se tomaron en cuenta artículos que han sido publicados en español e inglés y que no cuentan con alguna restricción de accesibilidad.

4.1.2. Fuentes de información

Los artículos científicos a considerar fueron localizados y extraídos de Scopus, Google Académico y SciELO, que funcionan como bases de datos que garantizan el contenido verídico e información necesaria y relevante para la revisión sistemática (Gusenbauer y Haddaway 2020).

4.1.3. Estrategia de búsqueda

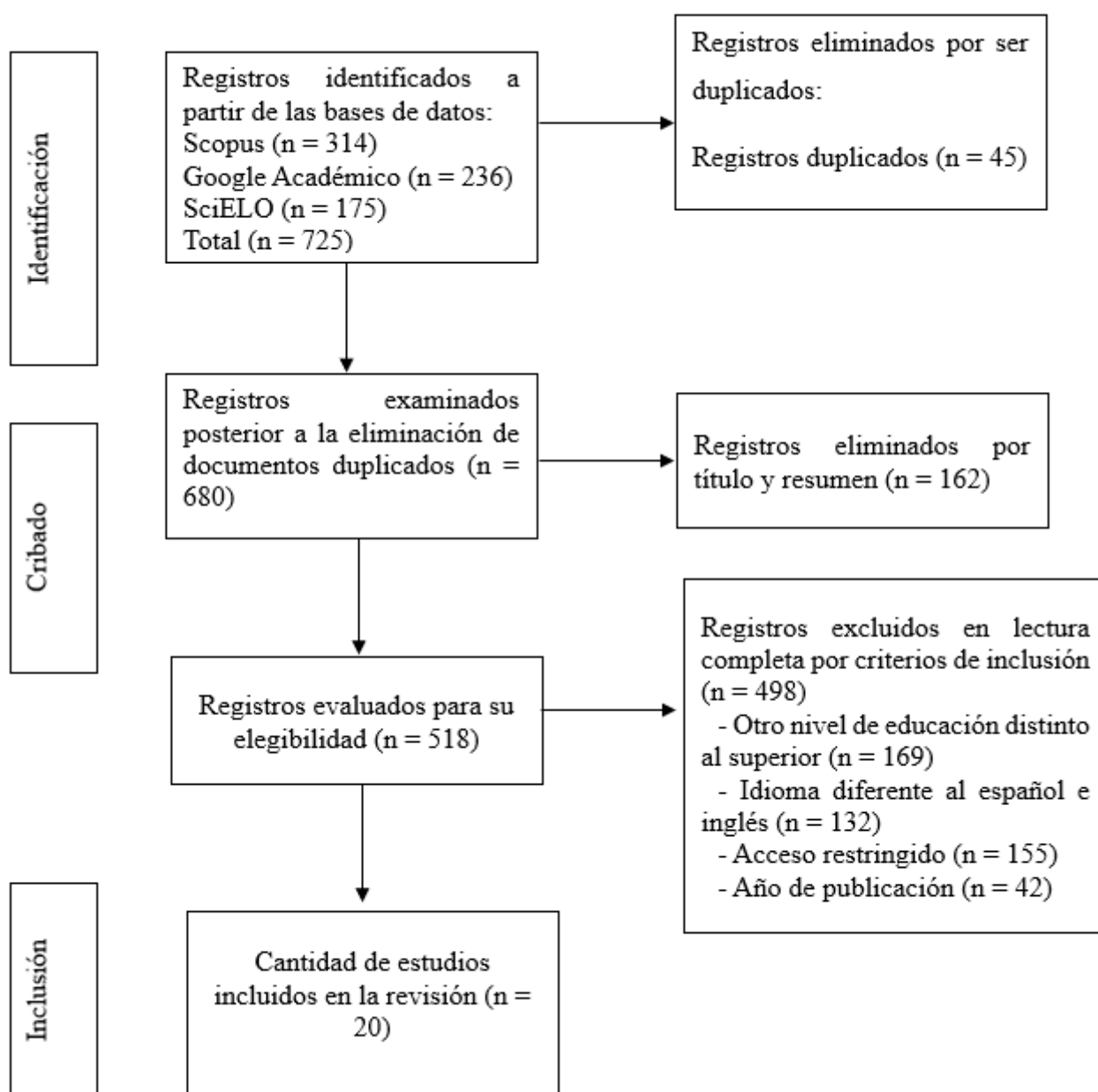
Para buscar la información requerida, se utilizó una combinación de palabras clave que guardan relación con el tema, así como distintos operadores booleanos (AND y OR), y calificadores de campo: Title, Abstract, Keyword, etc. En cuanto a la combinación de palabras de búsqueda, se optó por las siguientes:

- Development AND competences AND higher education
- Professional effectiveness AND competences AND higher education
- Research AND competences AND higher education
- Competences AND higher education OR students OR effectiveness
- Competences AND students AND higher education

4.1.4 Proceso de selección de estudios

Para seleccionar los estudios se utilizó el flujograma Prisma (Figura 3). El primer paso, referido a la identificación, registró 725 documentos, de los cuales 314 se hallaron en Scopus, 236 en Google Académico y 175 en SciELO. A partir de ello, 45 registros fueron descartados por ser duplicados, dejando 680 artículos. Durante el cribado, 162 registros no fueron tomados en cuenta, dado que el título y el resumen no formaban parte del enfoque de investigación. Los registros evaluados para su elegibilidad fueron 518. A partir de ello, 498 artículos fueron excluidos en lectura completa, pues incumplieron con los criterios de elegibilidad (idioma diferente al español e inglés, acceso restringido, año de publicación, etc.). Por último, se consideraron 20 artículos para la revisión sistemática.

Figura 3: *Flujograma Prisma*



Nota. Elaboración propia

4.2. Resultados

La Tabla 3 contiene la información de los 20 artículos seleccionados. Se muestran los datos de autor, año de publicación, título que emplea algunas palabras clave, tipo de estudio, base de datos utilizada e idioma de publicación. En este apartado del estudio se responde a la primera pregunta de investigación establecida

Tabla 3: *Consolidado de artículos por autor, año, título, base de datos e idioma de publicación*

Autor(es)/año	Tipo de estudio	Base(s) de datos	Idioma
Hernández <i>et al</i> (2021)	Descriptivo	Scopus	Español
Sánchez-Olavarria y Carrasco(2021)	Cuantitativo descriptivo	Google Académico	Español
Vallejo <i>et al</i> (2020)	Descriptivo	SciELO	Español
Antúnez y Veytia(2020)	Cuantitativo	SciELO	Español
Gonzales y Oseda(2021)	Cuantitativo	Google Académico	Español
López-López <i>et al.</i> (2025)	Cuantitativo	Scopus	Inglés
Martínez-Saura <i>et al.</i> (2022)	Cuantitativo	Google Académico	Español
Leal <i>et al.</i> (2025)	Cualitativo	SciELO	Inglés
Quinlan <i>et al.</i> (2024)	Cualitativo	Google Académico	Inglés
Patwardhan <i>et al.</i> (2023)	Cuantitativo	Google Académico	Inglés
Mikkonen <i>et al.</i> (2022)	Cuantitativo	Google Académico	Inglés
Pramila-Savukoski <i>et al.</i> (2024)	Cuantitativo	Scopus	Inglés
Bartel-Radic y Cucchi(2025)	Cuantitativo	Scopus	Inglés
Vishnu <i>et al.</i> (2022)	Descriptivo	Scopus	Inglés
Munezane(2025)	Cualitativo	Scopus	Inglés
Havril(2015)	Estudio de caso	Scopus	Inglés
Kolozsár <i>et al.</i> (2024)	Mixto	Scopus	Inglés
Lukyanova <i>et al.</i> (2015)	No indica	Scopus	Inglés
Joya-Hunton <i>et al.</i> (2023)	Cuantitativo	SciELO	Español
Veliz-Rojas y Bianchetti-Saavedra(2023)	Revisión bibliográfica	SciELO	Español

Nota. Elaboración propia

4.3. Discusión

Se realiza el análisis sobre la importancia del desarrollo de las competencias en educación superior para los futuros profesionales, y se presenta un panorama general de los hallazgos que la revisión realizada permitió obtener. Destaca el hecho de que los resultados de cada artículo se encontraron enmarcados por una serie de competencias que, a la luz de sus autores, definieron la importancia de estas entre las características profesionales de los futuros egresados. Dichas competencias son identificadas en la Tabla 4.

Tabla 4: *Competencias identificadas*

Autor(es)	Competencia
Hernández <i>et al</i>	Competencias investigativas
Sánchez-Olavarria y Carrasco	Competencias digitales
Vallejo <i>et al.</i>	Competencias científicas
Antúnez y Veytia	Competencias investigativas
Gonzales y Oseda	Competencias digitales
López-López <i>et al.</i>	Competencias emocionales
Martínez-Saura <i>et al.</i>	Competencias emocionales
Leal <i>et al.</i>	Competencias socioemocionales
Quinlan <i>et al.</i>	Competencias profesionales
Patwardhan <i>et al.</i>	Competencias digitales
Mikkonen <i>et al.</i>	Competencias profesionales
Pramila-Savukoski <i>et al.</i>	Competencias profesionales
Bartel-Radic y Cucchi	Competencias sociales
Vishnu <i>et al.</i>	Competencias digitales
Munezane	Competencias sociales
Havril	Competencias sociales
Koloszár <i>et al.</i>	Competencias investigativas y experienciales
Lukyanova <i>et al.</i>	Competencias comunicativas
Joya-Hunton <i>et al.</i>	Competencias digitales
Veliz-Rojas y Bianchetti-Saavedra	Competencias sociales

Nota. Elaboración propia

Entre los aspectos más sobresalientes identificados en la revisión, se logró establecer que los estudiantes universitarios, a través del aprendizaje cooperativo, pueden desarrollar una serie de competencias referidas a la investigación. Este tipo de competencias les permite manejar de una mejor manera los procesos de búsqueda y manejo de información, y así conseguir nuevos conocimientos. Cuando el estudiante universitario es capaz de elaborar documentos científicos, aplicar diversos métodos de estudio y analizar los datos, puede alcanzar el éxito académico y mejores capacidades en su desempeño profesional (Hernández *et al.*, 2021).

Asimismo, el elemento tecnológico es fundamental para desarrollar competencias investigativas en los estudiantes universitarios, pues de acuerdo con Antúnez y Veytia (2020), el buen manejo de las TIC favorece y facilita que el estudiante desarrolle competencias investigativas de una manera más práctica. En este sentido, Vallejo *et al.* (2020) plantean que resulta casi imperativo el desarrollo de competencias científicas en estudiantes de ES. Para ello recomiendan implementar laboratorios o espacios profesionales, ya que estos contribuyen a la adquisición de competencias científicas en el estudiantado. De esta manera el estudiante puede investigar, interpretar y resolver distintos problemas de forma práctica, lo que le permitirá estar preparado para enfrentar situaciones reales en su profesión.

Por su parte, Vishnu *et al.* (2022) establecen otro tipo de competencia referida al aspecto digital; los autores señalan que la competencia digital es de suma importancia para los estudiantes, pues necesitan asistir a todas sus actividades académicas en el entorno digital. Este estudio demostró que gran parte del estudiantado contaba con un alto nivel de competencia en ciertos componentes, como la capacidad de compartir contenido de aprendizaje en línea o seguir prácticas estándar en el entorno de aprendizaje digital. Esto podría ser un indicativo de su capacidad para adaptarse rápidamente al nuevo modo de aprendizaje.

La competencia digital impacta positivamente en el aprendizaje participativo, lo que indica que una mayor competencia digital del alumno conduce a mejores resultados de aprendizaje y de trabajo grupal (Patwardhan *et al.*,

2023). Su importancia en el ámbito laboral viene dada porque el desarrollo de profesionales digitalmente competentes, capaces y calificados dentro del entorno tecnológico y en línea en constante cambio genera estudiantes más ágiles en su capacidad de aprender, adaptarse, desaprender y reaprender para mantenerse al día con el entorno de aprendizaje que cambia con frecuencia (Gonzales y Oseda, 2021; Sánchez-Olavarria y Carrasco, 2021).

Otra de las competencias encontradas en la revisión realizada fue la concerniente a las emociones. En este sentido, López-López *et al.* (2025) señalan que la incorporación de competencias emocionales en el currículo de ES responde a una evolución en la educación que busca formar profesionales capaces de enfrentar los desafíos emocionales y sociales de un entorno laboral cambiante. Esta premisa muestra la necesidad de revisar los currículos actuales de forma crítica, con el propósito de diseñar un accionar formativo coherente y completo, que promueva estas competencias a través de metodologías activas como el aprendizaje basado en problemas, simulaciones y prácticas reflexivas. Con ellas, el estudiante puede hacer uso de sus habilidades en contextos reales y complejos, y al mismo tiempo puede reflexionar sobre sus experiencias emocionales para fortalecer su capacidad de gestionar el estrés y construir relaciones saludables en el ámbito profesional.

Sin embargo, no solo los estudiantes necesitan desarrollar competencias emocionales, ya que este tipo de formación también debe darse en el profesorado, pues es fundamental en su práctica docente. El profesor que es empático también es emocionalmente inteligente, porque es capaz de regular sus emociones y posee un mejor sentido de autoeficacia. Los docentes que cuentan con estas características demuestran afecto en el ambiente académico, propiciando un entorno seguro, de cooperación y de aprendizaje para sus estudiantes (Martínez-Saura *et al.*, 2022).

De las competencias emocionales se desprenden las competencias sociales, las cuales son determinantes e importantes en la formación de futuros profesionales. Desarrollar estas competencias le permite al estudiante ampliar su visión multicultural cuando se relaciona, por ejemplo, con pares de diferentes nacionalidades. Esta experiencia intercultural puede luego ser transmitida o enseñada a su familia, y posteriormente no se le hará difícil relacionarse en

un entorno laboral diverso (Havril, 2015). Esto es ratificado por Veliz-Rojas y Bianchetti-Saavedra (2023), cuando aseveran que un profesional que es capaz de vincularse con trabajadores de culturas diversas posiblemente conseguirá interactuar de una manera más efectiva y con un mayor nivel de confianza, lo que traerá mayor satisfacción laboral y personal.

Finalmente, Mikkonen *et al.* (2022) y Pramila-Savukoski *et al.* (2024) describen las competencias profesionales, planteando que la práctica basada en la evidencia debe seguir siendo el eje central de la formación de educadores; esta competencia debe ser abordada de manera constante en cada asignatura y el currículo. En este sentido, recomiendan enfocarse en los métodos de enseñanza/aprendizaje y apoyar a los jóvenes para que desarrollen competencias genéricas y el aprendizaje en el trabajo. Al estudiante se le debe brindar la oportunidad de desarrollar sus habilidades a través de diversas responsabilidades y roles de liderazgo, por lo que una formación enfocada en el trabajo es necesaria. Asimismo, debe existir una adecuada mentoría y el intercambio de conocimientos para desarrollar sólidas competencias en los estudiantes.

4.4. Conclusiones

La revisión evidenció la importancia que tiene el desarrollo de competencias en futuros profesionales; es decir, la adquisición por parte de los graduados de diversas competencias es fundamental para innovar y adaptarse en el ámbito laboral. La variedad de modalidades y estrategias de enseñanza y aprendizaje implementadas durante los estudios superiores juegan un papel preponderante para el progreso individual y la adquisición de las competencias requeridas en su futuro laboral.

La literatura sugiere que el uso de modalidades proactivas de enseñanza-aprendizaje y la promoción de un aprendizaje basado en competencias, cuya base sean metodologías docentes activas durante los estudios superiores, favorece el desarrollo de las competencias necesarias que les permitan a los estudiantes enfrentar las situaciones cambiantes del entorno laboral en el cual se desenvolverán. Asimismo, se recomienda implementar un aprendizaje basado en proyectos o problemas y con tareas grupales, pues son métodos que favorecen el desarrollo de competencias.

CAPÍTULO V

COMPETENCIAS EN EL APRENDIZAJE Y LA CALIDAD EDUCATIVA

En el contexto actual, en que la educación y el conocimiento son pilares fundamentales del desarrollo, la calidad académica en las universidades adquiere gran importancia. Esto se debe a que la educación superior debe romper los límites de la simple adquisición de contenidos e información dictada en clases, ya que su propósito es desarrollar competencias profesionales, como el pensamiento crítico, el liderazgo o las habilidades propias de la carrera. Esto garantizará el futuro de los educandos, y se les podrá preparar para el campo profesional y social.

La formación universitaria se extiende, entonces, desde el dictado de clases para la transmisión de información hasta el desarrollo o mejora de las habilidades generales o específicas. Gracias a esto, se incrementa la posibilidad de que los universitarios gocen de una mejor calidad educativa, la cual se ha convertido en un componente determinante en los últimos tiempos debido a las exigencias académicas y sociales que rigen el mundo de hoy. Es así que, recientemente, las instituciones de educación superior han estado mejorando su infraestructura, herramientas tecnológicas y, sobre todo, el currículo de estudios, que ha sido reelaborado desde un enfoque por competencias.

Con una nueva mirada curricular, la educación universitaria ha alcanzado un nuevo peldaño, el cual favorece considerablemente a los estudiantes en el proceso de aprendizaje. Esto es resultado de que, en un enfoque por competencias, los alumnos tienen la oportunidad de participar de manera activa en clases, con lo que analizan la teoría enseñada, comparten sus opiniones críticas en debates, contribuyen con las investigaciones, entre otros aspectos similares. Dicho de otro modo, al adoptarse un nuevo enfoque, los docentes deben aplicar una nueva metodología de enseñanza, la cual se debe caracterizar por permitir la participación activa de todos los integrantes del aula, con el propósito de preparar adecuadamente a las generaciones futuras y garantizar la calidad en el sistema educativo universitario.

5.1. Enfoque por competencias: desafíos y perspectivas actuales

El enfoque curricular basado en competencias surgió como respuesta a la demanda de preparar a los estudiantes para los desafíos del entorno laboral contemporáneo, el cual exige no solo conocimientos teóricos, sino también habilidades prácticas y competencias generales, entre las que destacan la creatividad, el pensamiento crítico y la capacidad para resolver problemas. Este modelo se centra en que los estudiantes desarrollen y demuestren competencias concretas en contextos reales, más allá de simplemente adquirir saberes teóricos.

En América Latina, el enfoque por competencias es un tema complejo, sobre todo en cuanto a su implementación, por lo que representa un desafío central y complejo. Esto se debe a que su aplicación no es sencilla, dado el contexto de diversidad social y económica que caracteriza a esta región, la cual enfrenta profundas desigualdades en el acceso a recursos educativos entre las comunidades rurales y urbanas.

Debido a esto, todavía se continúa aplicando una educación tradicional, en la que la didáctica se limita a ser una simple transmisión estructurada de conocimientos, que muchas veces carecen de contexto y dinamismo, y no son aplicados en actividades prácticas para su refuerzo. Esta forma de enseñanza, poco motivadora y poco atractiva para los estudiantes de hoy, lleva a que incluso quienes muestran mayor interés se centren solamente en aprender contenidos con el objetivo de obtener calificaciones aceptables, de tal manera que puedan egresar e insertarse al mundo laboral para obtener ganancias (Guzmán y Perales, 2023).

La implementación de un enfoque por competencias presenta muchos desafíos en la actualidad, como la educación tradicional, caracterizada por ser memorística. Conjuntamente, se ha identificado más desafíos, los cuales se describen a continuación (Brasil, 2007; Román, 2020):

- El docente debe hacer frente a un panorama complejo, pues existe la necesidad de transformar profundamente su metodología de enseñanza, dejar atrás el modelo tradicional y gestionar sus clases de manera estratégica, en un entorno que resulte estimulante y atractivo para los estu-
dian-

tes; es decir, en el que estos puedan compartir sus opiniones y desarrollar sus competencias.

- Diseñar e implementar un diseño curricular que sea coherente con el uso de las nuevas tecnologías y las demandas sociales. Esto se debe a que una metodología basada en competencias —centrada en la resolución de problemas prácticos y la ejecución de proyectos— requiere de nuevas herramientas para facilitar la ejecución de actividades e integrar adecuadamente la perspectiva científica, de tal manera que sea posible la mejora de competencias investigativas.
- Hacer un cambio de paradigma en los objetivos del proceso enseñanza-aprendizaje para la obtención y mejora de competencias profesionales.
- Transformar el enfoque de la práctica educativa con el objetivo de pasar de la simple enseñanza de contenidos específicos a la promoción del desarrollo de competencias en los estudiantes.
- Redefinir el diseño de las actividades de enseñanza para ir más allá de planificar en función de objetivos temáticos, y enfocarse en el establecimiento de desafíos que contribuyan a la formación de un perfil de egreso basado en competencias.
- Cambiar la dinámica de trabajo dentro del grupo académico. De este modo, será posible que los estudiantes apliquen sus habilidades mientras realizan sus tareas.
- Reorientar la evaluación del aprendizaje para que sea posible evaluar tanto los conocimientos teóricos como las competencias desarrolladas durante la formación estudiantil.

Como se observa, existen diversos desafíos que deben ser afrontados de la manera más acertada posible, con el objetivo de lograr que la formación estudiantil sea por competencias durante la educación universitaria. Por otro lado, hay perspectivas que han surgido en los últimos años respecto a dicho enfoque, entre las que destacan las siguientes (Villero *et al.*, 2022):

- Instar a los Gobiernos a dar prioridad a un cambio en el sistema educativo, considerando las prácticas pedagógicas, investigativas y de innovación, y los mecanismos de evaluación desde un enfoque por competencias.

- Promover la alfabetización digital y la formación docente en el enfoque curricular por competencias como una estrategia clave en los contextos educativos globales.
- Garantizar la coherencia del currículo basado en competencias en todos los niveles del sistema, esencialmente en la educación universitaria, para alinearlos a las necesidades y exigencias de la sociedad.
- Adecuar los perfiles de egreso para que respondan tanto a los lineamientos curriculares por competencias como a las demandas del nuevo contexto laboral.
- Vincular el ámbito académico con el mundo laboral, el cual se ha tornado más exigente, en el sentido de que solicita profesional con conocimientos del área y competencias generales y específicas.
- Fomentar la innovación tecnológica desde una perspectiva integradora, orientada a formar ciudadanos críticos, con una preparación integral frente a los desafíos del nuevo orden social.

Es un hecho que la educación está en constante cambio; esto se debe al nuevo escenario global y las nuevas necesidades de la población. En este aspecto, es determinante que cada uno de los actores de las instituciones educativas tomen conciencia de la realidad y opten por cambiar su metodología y modificar las mallas curriculares, considerando la especialidad del futuro profesional y las exigencias de su mercado laboral.

5.2. Implementación del enfoque por competencias y su relación con la calidad educativa

La calidad en el sector educativo se ha vuelto un aspecto clave en el contexto actual, marcado por transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales a nivel global. Asimismo, se ha convertido en un modelo a seguir para el desarrollo nacional, por lo cual ha logrado situarse como una prioridad en las agendas de Gobiernos, autoridades educativas y responsables de las políticas públicas del sector. En el ámbito de la educación superior, la calidad no solo representa un estándar del saber, el hacer y el ser, sino que también se

consolida como un sello institucional que garantiza la formación de profesionales competentes para responder a las demandas de la sociedad y del entorno empresarial cada vez más demandante (Vega, 2020).

En complemento con lo anterior, la calidad en la educación superior es fundamental para asegurar una formación académica pertinente y de alto nivel. Para alcanzarla, se requiere la puesta en marcha de estrategias y políticas que impulsen la excelencia, fomenten la mejora continua y promuevan la innovación en los procesos formativos. Esto conlleva la actualización de planes de estudio, los cuales deben estar alineados con las demandas del entorno laboral; asimismo, se debe contar en las universidades con docentes bien preparados y comprometidos con una enseñanza de calidad.

Es importante destacar que la calidad educativa en este nivel no se limita únicamente a los procesos de acreditación. También implica que las instituciones de educación superior logren aplicar los principios teóricos de calidad en acciones concretas que se reflejen en resultados tangibles (notas académicas e investigaciones), tanto en la formación académica como en el desarrollo profesional del alumnado (Espino *et al.*, 2023).

Por otro lado, también se debe considerar la evaluación en la educación, la cual debe ser modificada considerando un aprendizaje significativo y por competencias. En este aspecto, el proceso evaluativo debe dar la oportunidad a los estudiantes de demostrar sus conocimientos y competencias durante exámenes prácticos, para contribuir con su formación y determinar los aspectos que aún necesitan ser mejorados (Molas *et al.*, 2022).

Resaltados los aspectos generales de la calidad educativa, es necesario conocer su relación con el enfoque por competencias, para lo cual se debe entender que la calidad educativa tiene una connotación polisémica (López *et al.*, 2018); así también, se debe tener en cuenta lo siguiente, desde un punto de vista del enfoque educativo en cuestión (Bueno, 2022):

- La calidad entendida como perfección o coherencia se refiere a alcanzar un alto nivel en el producto final. Esta visión está relacionada con una cultura de calidad en la que no es necesario verificar el resultado, ya que la responsabilidad recae en todos los integrantes del proceso y en cada una

de sus etapas. En esta se espera que los estudiantes hayan desarrollado la mayoría de las competencias profesionales, además de las generales, para que tengan un buen desempeño académico y profesional.

- La calidad entendida como adecuación al propósito es medida por la capacidad de satisfacer las expectativas de un grupo específico de interés, en este caso, los estudiantes, de quienes esperan que durante el proceso educativo puedan adquirir o mejorar sus conocimientos y las habilidades necesarias para su éxito académico. Es importante destacar que la calidad, como adecuación a una finalidad, se refleja en los diseños curriculares de diversos países, los cuales se ajustan a las particularidades de cada contexto, priorizando las necesidades consideradas más urgentes. En términos generales, esta perspectiva no deja de lado la importancia de mantener la competitividad en el ámbito internacional.
- La calidad vista como transformación pone énfasis en los cambios cualitativos más que en los cuantitativos. En este enfoque, lo esencial es el desarrollo de las habilidades y capacidades de los estudiantes, entendiendo la calidad no como un servicio ofrecido, sino como un proceso de transformación personal de los alumnos.

Cada uno de los puntos señalados contribuye a mejorar el sistema educativo y a lograr que el estudiantado tenga un mejor proceso de formación, dejando así de lado el antiguo sistema, que se enfocaba en un estudiante pasivo.

Entonces, dentro de este enfoque de calidad, los planes de estudio pueden definir, ajustar o adoptar un modelo basado en competencias, en función del cual se estructurará cada contenido de la especialidad. En este nuevo modelo se incorporan términos como destrezas, indicadores, criterios de evaluación y estándares, los cuales son característicos de las demandas sociales y las exigencias que debe desarrollar el educando. El logro de estos fines permitirá formar profesionales capaces de hacer aportes académicos y en la comunidad donde residen, al haber tenido una formación integral (Bueno, 2022).

5.3. Las competencias educativas y su influencia en el rendimiento académico

El rendimiento académico es la evaluación del conocimiento que los estudiantes adquieren en contextos de educación superior o universitarios. Este rendimiento actúa como un indicador de las habilidades del educando y refleja lo que va aprendiendo durante su trayectoria educativa (Yumán, 2020).

Asimismo, el rendimiento académico muestra la diversidad de competencias que posee una persona en formación y refleja los conocimientos adquiridos durante su trayectoria educativa. Además, parte del supuesto de que los estudiantes son capaces de reaccionar positivamente a los estímulos del entorno educativo. De esta manera, el rendimiento académico refleja el conocimiento y las habilidades que cada alumno demuestra a lo largo de su proceso de aprendizaje (Alcívar-Moreira y Yáñez-Rodríguez, 2021).

El rendimiento académico está influenciado por factores externos al estudiante, especialmente en los ámbitos familiar, económico y cultural. Entre los aspectos más determinantes se encuentran la calidad de la educación recibida durante la educación básica, las limitaciones económicas (por ejemplo, los bajos ingresos, que dificultan el acceso a una educación de calidad, y la escasez de recursos materiales y humanos), la falta de motivación vinculada a problemas personales o familiares (como la ausencia de apoyo emocional) y los problemas psicológicos (ansiedad o depresión). Adicionalmente, influye la insuficiente preparación de los docentes, quienes deben mantenerse actualizados en metodologías y tendencias educativas según la especialidad que imparten, los hábitos de estudio y el tiempo que los estudiantes dedican al aprendizaje fuera del aula (De la Cruz *et al.*, 2020).

Por otro lado, dependiendo de la capacidad y las notas del estudiante, se establece una clasificación del rendimiento académico:

- Rendimiento académico insuficiente: denota un bajo rendimiento y se manifiesta mediante bajas calificaciones y dificultad para alcanzar los objetivos de la institución.
- Rendimiento académico normal: se caracteriza por la capacidad de un alumno para desempeñarse satisfactoriamente, es decir, no hay problemas durante su formación.

- Rendimiento académico superior: hace referencia a un desempeño sobresaliente, y se manifiesta por medio de altas calificaciones y una capacidad y competencias para superar los desafíos académicos.

En el contexto de este acápite, las competencias se presentan como elementos fundamentales para el rendimiento educativo. La situación actual ha puesto de relieve su importancia porque les permiten a los estudiantes involucrarse de una manera más activa en su formación, lo cual se refleja cuando asumen nuevos roles que favorecen y estimulan un aprendizaje significativo, así como el desarrollo y fortalecimiento de habilidades. Asimismo, se ha demostrado que el desarrollo de competencias influye de manera directa en el rendimiento académico de los universitarios porque les permite ser críticos, utilizar herramientas tecnológicas, y liderar y trabajar en equipo, con lo que es posible que comprendan más rápidamente los contenidos educativos (Salguero *et al.*, 2024).

La evaluación basada en competencias también tiene el potencial de elevar el rendimiento académico, ya que ofrece una retroalimentación más precisa, detallada e incluso personalizada de las materias en las que el estudiante presenta dificultades. Esto le permite al alumno conocer con claridad sus logros y dificultades en relación con su formación académica, y le ayuda identificar los métodos de aprendizaje que debe cambiar y lo que debe reforzar (Morales *et al.*, 2020). Además, este tipo de evaluación posibilita una apreciación más integral y significativa de los conocimientos y habilidades del educando, mediante el uso de diversos métodos como proyectos, estudios de caso, portafolios e incluso entrevistas, que permiten una valoración más auténtica y cercana a situaciones reales.

En general, el desarrollo de competencias educativas beneficia el rendimiento académico porque los alumnos pueden obtener habilidades que les son relevantes dentro y fuera del aula, dado que sirve para una comunicación efectiva, resolver problemas, dar opiniones críticas, entre otros. Asimismo, al optarse por un currículo desde un enfoque por competencias, se fomenta la participación activa y la resolución de problemas reales, lo que aumentará la motivación y el compromiso de los estudiantes con su especialidad (Pérez, 2023).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, M., Carvajal, R. y Serrano, M. (2019, mayo-agosto). Programas de Educación Financiera Implementados en América Latina. *Revista de Investigación, Formación y Desarrollo: Generando Productividad Institucional*, 7(2), 72-88. <https://doi.org/10.34070/rif.v7i2.157>
- Alcívar-Moreira, Á. y Yáñez-Rodríguez, M. (2021). Las redes sociales y su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica media. *Polo del Conocimiento*, 6(4), 40-53. <https://www.polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/2537>
- Alegre, M. y Kwan, C. (2020). Formación basada en competencias en la educación superior. Algunas consideraciones conceptuales. *Revista Científico-Pedagógica Kuaapy Ayvu Año*, 11(11), 87-108. <https://n9.cl/3guqq>
- Álvarez-Armas, R. (2024). Desarrollo de competencias laborales en estudiantes universitarios. *Episteme Koinonía*, 7(13), 205-221. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2665-02822024000100205
- Anderson, L., Londoño, D. y Martínez, G. (2022). Desarrollo de competencias en el ámbito educativo: Definiciones conceptuales y operacionales. *Revista Investigaciones ULCB*, 9(1), 20-30. <https://revistas.ulcb.edu.pe/index.php/REVISTAULCB/article/view/216>
- Antúnez, A. y Veytia, M. (2020). Desarrollo de competencias investigativas y uso de herramientas tecnológicas en la gestión de información. *Conrado*, 16(72), 96-102. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000100096&lng=es&tlng=es.
- Ardilla, J., Muñoz, A. y Jiménez, L. (2024). Un acercamiento a la comprensión de las competencias comunicativas. *Rastros Rostros*, 26(1), 1-15. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9584463>
- Arias, C. y Lombillo, I. (2019). Reflexiones en torno al enfoque de formación basado en competencias en el contexto chileno. *Revista Cubana de Educación Superior*, 38(3), 2-32. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0257-43142019000300019&script=sci_arttext&tlng=en
- Arzamendia, F., Quintana, B. y Mora, C. (2023). La enseñanza universitaria y la formación de competencias para el ámbito laboral. Un análisis desde la opinión de los estudiantes. *ARANDU-UTIC, Revista Científica Internacional*, 10(1), 241-279. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9274851>

- Ayala, C., Álvarez, E., Villanueva, M. y Carpio, J. (2024). Impacto de las habilidades blandas en la educación básica. *Revista Tribunal*, 4(8), 286-300. <https://doi.org/10.59659/revistatribunal.v4i8.57>
- Bartel-Radic, A. y Cucchi, A. (2025). How do students develop intercultural competence during international mobility? *International Journal of Intercultural Relations*, 105, 102132. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2024.102132>.
- Bates, R., Brenner, B., Schmid, E., Steiner, G. y Vogel, S. (2022). Towards meta-competences in higher education for tackling complex real-world problems – a cross disciplinary review. *International Journal of Sustainability in Higher Education*, 23(8), 290-308, 1467-6370. 10.1108/IJSHE-06-2021-0243
- Bell, R., Cachinell, A. y Martin, Y. (2024). Integración de la docencia y el aprendizaje activo en la educación superior. Metodologías, componentes y actores. *Prohominum. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 6(1), 97-105. <https://doi.org/10.47606/acven/ph0230>
- Bernate, J. y Vargas, J. (2020). Desafíos y tendencias del siglo XXI en la educación superior. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(2), 141-154. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7599937>
- Brasil, J. (2007). Los nuevos desafíos por las competencias. *Revista Iberoamericana de Educación*, (41), 4. <https://rieoei.org/historico/jano/opinion40.htm>
- Briceño, C. (2025). Desarrollo de competencias para la sostenibilidad en un contexto universitario multicultural. *Ciencia y Educación*, 6(3), 158-169. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15056661>
- Briceño, M., Correa, S., Valdés, M. y Hadweh, M. (2020). Modelo de gestión educativa para programas en modalidad virtual de aprendizaje. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXVI(2), 286-298. <http://dx.doi.org/10.31876/rcs.v26i2.32442>
- Bueno, G. (2022). Observaciones al enfoque por competencias y su relación con la calidad educativa. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (32), 93-117. <https://doi.org/10.17163/soph.n32.2022.02>
- Castellanos, N. y Rojas, Y. (2023). Competencias del siglo XXI en educación: una revisión sistemática durante el periodo 2014-2023. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 219-249. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.6869

Castro, J., Gómez, L. y Camargo, E. (2023). La investigación aplicada y el desarrollo experimental en el fortalecimiento de las competencias de la sociedad del siglo XXI. *Tecnura*, 27(75), 140-174. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/Tecnura/article/view/19171>

Castro-Maldonado, J., Gómez-Macho, L. y Camargo-Casallas, E. (2023). La investigación aplicada y el desarrollo experimental en el fortalecimiento de las competencias de la sociedad del siglo XXI. *Tecnura*, 27(75), 140-174. <https://doi.org/10.14483/22487638.19171>

Celis, J., Parada, Y. y Ríos, H. (2020). Acción, evaluación y reflexión. De la contemplación a la expresión: una ruta del pensamiento. *Praxis Pedagógica*, 20(26), 6–32. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.20.26.2020.6-32>

Cevallos, L. (2024). Formación para el servicio y la empatía en la universidad: Un criterio de calidad. *Dominio de las Ciencias*, 10(1), 1476–1497. <https://doi.org/10.23857/dc.v10i1.3813>

Chalkiadaki, A. (2018). A systematic literature review of 21st century skills and competencies in primary education. *International Journal of Instruction*, 11(3), 1–16. <https://doi.org/10.12973/iji.2018.1131a>

Córdoba, A. y Lanuza, E. (2023). La evaluación de las competencias educativas en siete universidades de educación superior de Latinoamérica. *Revista Científica Estelí* 11(44), 35–56. <https://doi.org/10.5377/farem.v11i44.15685>

Crespí, P., García-Ramos, J.M. y Queiruga-Dios, M. (2022). Project-Based Learning (PBL) and Its Impact on the Development of Interpersonal Competences in Higher Education. *J. New Approaches Educ. Res*, 11, 259–276. <https://doi.org/10.7821/naer.2022.7.993>

De la Cruz, W., García, K. y Latorre, A. (2020). Factores influyentes en el rendimiento académico de los estudiantes en las instituciones de educación superior. *Investigación y Desarrollo en TIC*, 11(1), 57-69. <https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/identific/article/view/4648>

Escobar, B., Escandón-Nagel, N., Barrera-Herrera, A. y García-Hormazábal, R. (2023). La evaluación auténtica como herramienta para evidenciar el logro de competencias en la carrera de psicología. *Formación Universitaria*, 16(2), 35-48. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062023000200035>

Espino, J., Morón, J., Huamán, L., Soto, B. y Morón, L. (2023). El desarrollo de la calidad educativa en educación superior universitaria: Revisión sistemática 2019-2023. *Comuni@cción*, 14(4), 348-359. <http://dx.doi.org/10.33595/2226-1478.14.4.876>

Espinoza, S., Sanmartín, N. y Mendoza, S. (2024). Competencias Específicas del Docente en Ciencias de la Salud: Revisión Sistemática. *Latam: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(1), 1-15. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9540912>

Euroinnova. (2023, 8 de noviembre). *Características de la educación basada en competencias*. <https://www.euroinnova.com/docencia-y-formacion-para-el-profesorado/articulos/caracteristicas-educacion-basada-competencias>

Ezcurra, A. (2020). Educación superior en el siglo XXI. Una democratización paradójica. Escenarios globales y latinoamericanos. *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de La Educación*, 12(1), 112–127. <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/relapae/article/view/449>

Fiquitiva, J., Nuñez, J., Patiño, M., Pérez, C. y Niño, O. (2024). Factores Familiares que Inciden en la Adquisición de Competencias en Estudiantes de Secundaria y Educación Media de Colombia. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 9004-9020.

Flórez, E., Martínez, L. y Hoyos, A. (2022). El currículo por competencias en la educación superior. Una mirada desde los programas de formación de maestros. *Boletín Redipe*, 11(4), 154-172. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9996900>

Gamboa, J. (2025). Factores asociados a competencias investigativas de docentes de educación básica. *Revista IveCom*, 5(2), 1-11. <https://doi.org/10.5281/zenodo.12774552>

García, C. (2023). La importancia de las competencias específicas en el nuevo marco curricular. Concreción en Andalucía en la materia de biología y geología. *Supervisión 21*, (67), 1-29. https://supervision21.usie.es/index.php/Sp21/article/view/669?__cf_chl_tk=PLjL30w9gCOZQI5N0auA.EmTzmKby4sAo6QALYITmxg-1747664214-1.0.1.1-kgxMhmVHAjR-ROMxOobNgM04j9YIrliZLFdU6FmqIY4o

García, C. y Treviño, A. (2020). Las competencias universitarias y el perfil de egreso. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 8(1), 1-15. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322020000100003

García, J. G. y García, M. (2022). La evaluación por competencias en el proceso de formación. *Revista Cubana de Educación Superior*, 41(2), 1-19. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0257-43142022000200022&script=sci_arttext

García, N. y Puicón, V. (2022). Factores familiares y pedagógicos que influyen en el desarrollo de competencias en estudiantes universitarios. *Hacedor-AIA-PÆC*, 6(1), 52-64. <https://revistas.uss.edu.pe/index.php/HACEDOR/article/view/2108>

Girón, O. (2022). Desarrollo de la competencia investigativa: una mirada desde el microcurrículo. *Revista guatemalteca de educación superior*, 5(1), 160-170. <https://revistages.com/index.php/revista/article/view/83>

Gómez, L., Muriel, L. y Londoño, D. (2019). El papel del docente para el logro de un aprendizaje significativo apoyado en las TIC. *Revista Encuentros*, 17(02), 118-131. <https://www.redalyc.org/journal/4766/476661510011/html/#:~:text=El%20rol%20del%20docente%20no,%2C%201998%3B%20Novak%2C%202002%3B>

Gonzales, J. y Oseda, D. (2021). Influencia de herramientas virtuales en el desarrollo de competencias digitales. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(4), 6073-6097. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i4.759

Gusenbauer, M. y Haddaway, NR. (2020). Which academic search systems are suitable for systematic reviews or meta-analyses? Evaluating retrieval qualities of Google Scholar, PubMed, and 26 other resources. *Res Synth Methods*, 11(2), 181-217. 10.1002/jrsm.1378

Guzmán, R. y Perales, N. (2023). Dificultades en la Implementación de Competencias: una Mirada desde la Ruralidad Colombiana. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 963-978.

Guzmán-Ibarra, I., Marín-Uribe, R. y Ortega-Alderete, C. (2021). El enfoque por competencias: un acercamiento a la práctica docente. *Cultura Educación Sociedad*, 12(2), 27-48. <https://doi.org/10.17981/culteducosoc.12.2.2021.02>

Havril, A. (2015). Improving Intercultural Competence of Female University Students in EFL within Saudi Arabia. *Procedia - Social and Behavioral Sciences* 192, 554-566. 10.1016/j.sbspro.2015.06.091

Hernández, I., Lay, N., Herrera, H. y Rodríguez, M. (2021). Estrategias pedagógicas para el aprendizaje y desarrollo de competencias investigativas en estudiantes universitarios. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(2), 242-255. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7927662>

- Hernández, M. y Martínez, M. (2019). Desafíos de la información sistematizada y comunicación en el fortalecimiento de organizaciones públicas. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXV(4), 51-64. <https://www.redalyc.org/journal/280/28062322004/html/>
- Herrera-Castrillo, C. (2023). Metodología para el aprendizaje por competencias. *Revista Electrónica De Conocimientos, Saberes y Prácticas*, 6(1), 77-90. <https://doi.org/https://doi.org/10.5377/recsp.v6i1.16513>
- Huamán, E., Morales, R., Mendoza, J. y Plata, C. (2020). Gestión educativa y competencias: concepciones del docente universitario. *Revista Venezolana de Gerencia: RVG*, 27(7), 266-280. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8890677>
- International Labour Organization. (2021). *Global framework on core skills for life and work in the 21st century*. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/@emp_ent/documents/publication/wcms_813222.pdf
- Isea, J., Álvarez-Gómez, G., Molina, T. y Romero, A. (2025). Estrategias para el desarrollo de competencias en Educación Superior. *Revista Conrado*, 21(103), e4345. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/4345>
- Joya-Hunton, I., Salaiza-Lizárraga, F. y Villa-Casas, P. (2023). Desarrollo de competencias digitales: relación con la autoeficacia percibida y la actitud hacia las TIC en estudiantes de educación superior. *Ciencias Administrativas Teoría y Praxis*, 19(2), 41-60. <https://doi.org/10.46443/catyp.v19i2.337>
- Koloszár, L., Wimmer, Á., Giorgi, K. y Mitev, A. (2024). Tournament rituals and experiential competence development in higher education: A case of a unique conference series. *The International Journal of Management Education*, 22(1), 100929. <https://doi.org/10.1016/j.ijme.2023.100929>
- La Cara, B., Gemünden, M. y Koch-Kiennast, B. (2023). Fostering social and personal competencies in higher education: The ETH Competence Framework case. *ETH Learning and Teaching Journal*, 4(1). <https://learningteaching.ethz.ch/index.php/lt-eth/article/view/223/183>
- Leal, L. A., Henriques S. H., Cruchinho, P., Silva, I. G., Gleriano, J. S. y Casiano, C. (2025). Socio-emotional competency matrix in nursing education: undergraduate student perspectives. *Rev. Latino-Am. Enfermagem*, 33. <https://doi.org/10.1590/1518-8345.7489.4482>

Lizitza, N. y Sheepshanks, V. (2020). Educación por competencias: cambio de paradigma del modelo de enseñanza-aprendizaje. *Revista Argentina de Educación Superior: RAES*, (20), 89-107. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-78902021000700016

Long, Ch., Sam, R., Ny, Ch., Chhang, Cha., Ren, R., Channy, N., Sorn, R., Pheakdey, Ch. y Sor, Ch. (2024). The Impact of Assessment for 21 st Century Skills in Higher Education Institutions: A Narrative Literature Review. *International Journal of Advance Social Sciences and Education (IJASSE)*, 2, 19-42. 10.59890/ijasse.v2i1.1378

López, C., Cedillo, C. y Cabrera, F. (2018). Reflexiones sobre la calidad en educación superior. En K. Margado (Ed.), *Puentes-entre Psicología, Educación y Cultura* (pp. 91-92). Estero. <https://bit.ly/3ymQ0GY>

López-López, V., Lagos, N., Cabello, R., Fernández, P. y Anabalón, Y. (2025). Transversal education in higher education: a study on emotional competencies and emotional intelligence in Veterinary Medicine and Nursing. *Salud, Ciencia y Tecnología*, 5, 1150. <https://doi.org/10.56294/saludcyt20251150>

López-Novoa, I., Padilla-Guzmán, M., Juárez-De La Cruz, M., Gallarday-Morales, S. y Uribe Hernández, Y. C. (2020). Pedagogía Universitaria Basada en Competencias Genéricas para Desarrollar Habilidades del Pensamiento Crítico en Estudiantes de la Universidad Nacional de San Martín. *Propósitos y Representaciones*, 8(3), 1-15. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S2307-79992020000400032&script=sci_abstract

Lukyanova, N., Daneykin, Y. y Daneikina, N. (2015). Communicative Competence Management Approaches in Higher Education. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 214. 565-570. 10.1016/j.sbspro.2015.11.761

Manzur, S., Balcázar, A. y Ponce, M. (2021). El modelo educativo basado en competencias: factor clave en la educación superior de las universidades politécnicas de México. *Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*, 9(1), 1-14. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-78902021000700016

Marchena, P. y Recinos, M. (2020). Estrategias pedagógicas basadas en el enfoque por competencias: una experiencia en el curso de Diplomática. *Ensayos Pedagógicos*, 15(1), 149-168. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8079602>

Martínez, C. y Letor, D. (2022). Los fines de la educación superior en América Latina. *Análisis*, 54(101). <https://doi.org/10.15332/21459169.7410>

Martínez-García, I. y Ardila, C. (2023). Las competencias en investigación formativa en los programas de la Escuela Superior de Guerra. *Revista Científica General José María Córdova*, 21(42), 477-499. <https://doi.org/10.21830/19006586.1077>

Martínez-Saura, H.-F., Sánchez-López, M.-C. y Pérez-González, J.-C. (2022). Competencia emocional en docentes de Infantil y Primaria y estudiantes universitarios de los Grados de Educación Infantil y Primaria. *Estudios Sobre Educación*, 42, 9-33. <https://doi.org/10.15581/004.42.001>

Membreño, S. y Calderón, Y. (2025). Las competencias genéricas y su efecto en la formación profesional de los estudiantes universitarios. *Revista Torreón Universitario*, 14(39), 93-110. <https://doi.org/10.5377/rtu.v14i39.20050>

Mikkonen, K., Kuivila, HM., Sjögren, T., Korpi, H., Koskinen, C., Koskinen, M., Koivula, M., Koskimäki, M., Lähteenmäki, ML., Saaranen, T., Sormunen, M., Salminen, L., Mäki-Hakola, H., Wallin O., Holopainen, A., Tuomikoski, AM. y Kääriäinen, M. (2022). Social, health care and rehabilitation educators' competence in professional education-Empirical testing of a model. *Health Soc Care Community*, 30(1), e75-e85. 10.1111/hsc.13414

Ministerio de Educación. (2020). *Factores asociados al desarrollo de la competencia científica en estudiantes peruanos según PISA 2015*. Ministerio de Educación. <http://umc.minedu.gob.pe/wp-content/uploads/2020/06/Estudio-Factores-Asociados-Pisa-2015.pdf>

Molas, M., Ortiz, Y. y Ayala, Á. (2022). Calidad educativa en la Educación Superior. *Revista Científica De La Facultad de Filosofía*, 14(1), 93-103. <https://revistascientificas.una.py/index.php/rcff/article/view/2715>

Montalvo-García, J. y Orozco-Escorcia, D. (2024). *Las competencias específicas del contador público en el desarrollo de proyectos de analítica de datos en pymes*. Sello Editorial Corporación Universitaria Adventista. <http://repository.unac.edu.co/handle/123456789/1363>

Morales, S., Hershberger, R. y Acosta, E. (2020). Evaluación por competencias: ¿cómo se hace? *Revista de la Facultad de Medicina (México)*, 63(3), 46-56..<https://doi.org/10.22201/fm.24484865e.2019.63.3.08>

Munezane, Y. (2025). Conceptualizing intercultural communicative competence in higher education in the Japanese context: Insights from language learners, practitioners, and public arena. *Social Sciences & Humanities Open*, 11, 101205. <https://doi.org/10.1016/j.ssaho.2024.101205>

Navas, M. y Ospina, J. (2020). Diseño curricular por competencias en educación superior. *Saber, Ciencia y Libertas*, 15(2), 195-217. <https://biblioteca.isfodosu.edu.do/opac-tmpl/files/alertas/DisenoCurricularCompetenciasEducacionSuperior.pdf>

Olivero-Sánchez, F. y Navas-Montes, Y. (2024). Competencias Académicas: Claves para el éxito universitario y profesional. *Revista Científica Arbitrada de Investigación en Comunicación, Marketing y Empresa, REICOMUNICAR*, 7(14), 158-174. <https://reicomunicar.org/index.php/reicomunicar/article/view/301>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2025). *Qué debe saber acerca de la educación superior*. <https://www.unesco.org/es/higher-education/need-know>

Oseda, D., Mendivel, R. y Angoma, M. (2020). Estrategias didácticas para el desarrollo de competencias y pensamiento complejo en estudiantes universitarios. *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, (29), 235-259. http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?pid=S1390-86262020000200235&script=sci_arttext

Oviedo, R., Gaibazzi, M., Leda, A., Racca, A., Siegenthaler, B. y Suñer, M. (2020). *Importancia del desarrollo de competencias para el ejercicio del profesional en Ciencias Económicas en un contexto VICA*. <https://rehiph.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/ae2dfa82-60c9-4bf1-bfff-595077caa7b1/content>

Page, M., McKenzie, J., Bossuyt, P., Boutron, I., Hoffmann, T., Mulrow, C., Shamseer, L., Tetzlaff, J., Akl, E., Brennan, S., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J., Hróbjartsson, A., Lalu, M., Li, T., Loder, E., Mayo-Wilson, E. y McDonald, S. (2021). La declaración PRISMA 2020: una guía actualizada para la presentación de informes de revisiones sistemáticas. *BMJ*, 372(71). <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>

Patwardhan, V., Mallya, J., Shedbalkar, R., Srivastava, S. y Bolar, K. (2023). Students' Digital Competence and Perceived Learning: The mediating role of Learner Agility. *F1000Research*, 11. <https://doi.org/10.12688/f1000research.124884.2>

Paz, C. y Estrada, L. (2022). Condiciones pedagógicas y desafíos para el desarrollo de competencias investigativas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 24, e09. <https://doi.org/10.24320/redie.2022.24.e09.3937>

Paz, M. (2023). *¿Cuál es el rol docente frente a la enseñanza dentro del paradigma competencial?* ANEP. <https://repositorio.cfe.edu.uy/bitstream/handle/123456789/2474/Paz%2C%20M.%2C%20Cual.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Pérez, H. (2023). Evaluación por competencias, rendimiento escolar y calidad educativa: una revisión desde sus fundamentos teóricos. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 5038-5061. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/7329>

Pineda-Escobar, D., Hernández-Moreira, J., Piedra-Castro, W. y Soto-Vega, J. (2023). Rol del educador en el desarrollo de habilidades para la vida del estudiante. *Cienciamatria, Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 9(17), 157-169. <https://ve.scielo.org/pdf/crihect/v9n17/2542-3029-crihect-9-17-157.pdf>

Poveda, D., Limas-Suárez, S. y Cifuentes, J. (2023). La gamificación como estrategia de aprendizaje en la educación superior. *Educación y Educadores*, 26(1), 1-18. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-12942023000102612&script=sci_arttext

Pramila-Savukoski, S., Jarva, E., Kuivila, HM., Juntunen, J., Koskenranta, M., Kääriäinen, M. y Mikkonen, K. (2024). Generic competence among health sciences students in higher education - A cross-sectional study. *Nurse Educ Today*, 133. 10.1016/j.nedt.2023.106036

Quaranta, J., Falicoff, C. y Trombert, A. (2020). La formación de los licenciados en biotecnología: un análisis de la percepción de las competencias profesionales y cuestiones sociocientíficas desde la mirada de los graduados. *Revista Argentina de Educación Superior: RAES*, (20), 56-72. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7592061>

Quinlan, E., Collison, J., Deane, F. P., Gooi, C. H. y Paparo, J. (2024). Educator experiences with postgraduate psychology students exhibiting professional competence issues. *Ethics & Behavior*, 35(4), 277–295. <https://doi.org/10.1080/10508422.2024.2370780>

Quiroz, J., Quiroz, O. y Vela, T. (2019). Las competencias en educación superior: ventajas y dificultades. *Alpha Centauri*, 3(3), 171-174. <http://www.journalalphacentauri.com/index.php/revista/article/view/109>

Ramírez-Hernández, A. (2022). Ética social y desarrollo humano en educación superior: análisis comparado. *Revista Educación*, 20(20), 11-25. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9141214>

Ramos, C., Huamanyalli, C., García, E., Pacheco, R. y Ingaroca, S. (2025). Análisis de las competencias socioemocionales en estudiantes del Perú. *Revista InveCom*, 5(2), 1-10. <https://revistainvecom.org/index.php/invecom/article/view/3467>

Rico-Gómez, M. y Ponce, A. (2022). El docente del siglo XXI: perspectivas según el rol formativo y profesional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 27(92), 77-101. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662022000100077

Riera, J., Castillo, M., Campoverde, M. y Uyaguari, S. (2023). La evaluación de los aprendizajes desde el enfoque por competencias. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 9783-9803. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/7000/10630>

Rodriguez, A. (2023, 17 de julio). *Competencias específicas*. Lifeder. <https://www.lifeder.com/competencias-especificas-tipos-para-que-sirven-y-ejemplos/>.

Roman, R. (2020, 2 de marzo). *Retos de un profesor en el modelo educativo basado en competencias*. Instituto para el futuro de la educación. <https://observatorio.tec.mx/retos-modelo-educativo-basado-en-competencias/>

Romero, P. y Garzón, D. (2023). Fortalezas y desafíos en la articulación del currículo por competencias y las metodologías activas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 9284-9297. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.6032

Rosales, M. (2021). Diseño curricular por competencias y la calidad en la educación. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(4), 6544-6557. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i4.783

Saavedra, J., Garvich, A. y Torres, A. (2025). Investigación acción y competencias transversales en estudiantes de la Universidad Nacional Federico Villarreal. *Revista Tribunal*, 5(10), 153-170. <https://revistatribunal.org/index.php/tribunal/article/view/315/656>

Salguero, G., Benites, J., Salguero, A., Orosco, O., Orosco, E. y Vega, C. (2024). Competencias digitales y rendimiento académico en los estudiantes universitarios. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(32), 164 –173. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i32.713>

Sánchez-Olavarria, C. y Carrasco, M. (2021). Competencias digitales en educación superior. *Revista científica electrónica de Educación y Comunicación en la Sociedad del Conocimiento*, 21(1), 28-50. <http://doi.org/10.30827/etica-net.v21i1.16944>

Santana-Robles, F. (2020). La evaluación por competencias. *Ingenio Y Conciencia Boletín Científico de la Escuela Superior Ciudad Sahagún*, 7(13), 69-70. <https://doi.org/10.29057/escs.v7i13.5154>

Snyder, H. (2019). Literature review as a research methodology: An overview and guidelines. *Journal of Business Research*, 104, 333-339. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2019.07.039>

Thapelo D. ChaaCha (2024) Key competencies for academic employees in the current dynamic higher education environment. *Cogent Education*, 11(1), 2397230. [10.1080/2331186X.2024.2397230](https://doi.org/10.1080/2331186X.2024.2397230)

Turpo-Gebera, O., Ore-Perez, M. y Pimentel-Cruces, F. (2022). Las competencias genéricas en los estudios generales de una universidad peruana: Importancia y realización. *Publicaciones*, 52(3), 261-294. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/publicaciones/article/view/22274>

Valentín, T., Rivera, T., Valentín, P. y La Madrid, P. (2022). Competencias didácticas y resultados de aprendizaje en estudiantes universitarios. *Conrado*, 18(89), 492-500. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442022000600492

Valiente, K., Castillo, Z. y Ballén, P. (2021). Consideraciones sobre las competencias que desarrolla el Trabajador Social en el contexto de infantes con Déficit Cognitivo Leve. *Estudios del Pacífico*, 2(3), 73–86. <https://revistas.uniclairetiana.edu.co/index.php/EstudiosdelPacifico/article/view/449>

Vallejo, A. (2020). El papel del docente universitario en la formación de estudiantes investigadores desde la etapa inicial. *Educación Médica Superior*, 34(2), e1579. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21412020000200017&script=sci_arttext

- Vallejo, A., Daher, J. y Rincón, T. (2020). Investigación y creatividad para el desarrollo de competencias científicas en estudiantes universitarios de la salud. *Educación Médica Superior*, 34(3). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412020000300010&lng=es&tlng=es
- Vallejo, A., Soria, R., Santillán, S. y Vélez, O. (2022). El rol docente para el desarrollo de competencias en investigación. *RECIAMUC*, 6(3), 160-165. [https://doi.org/10.26820/reciamuc/6.\(3\).julio.2022.160-165](https://doi.org/10.26820/reciamuc/6.(3).julio.2022.160-165)
- Vargas, K., Yana, M., Pérez, K., Chura, W. y Alanoca, R. (2021). Aprendizaje colaborativo: una estrategia que humaniza la educación. *Revista Innova Educación*, 3(1), 6–19. <https://doi.org/https://doi.org/10.35622/j.rie.2020.02.009>
- Vargas, M. y Lara, D. (2023). La importancia de la formación por competencias para el ámbito laboral. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 9608-9630. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.6056
- Varona, J. y Ramos, M. (2024). Competencias laborales blandas de alto impacto en egresados universitarios. Un estudio descriptivo. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (71), 245-275. <https://www.redalyc.org/journal/1942/194276552011/194276552011.pdf>
- Vásquez, S. y Vásquez, L. (2022). El estudiante universitario: importancia y competencias. *Paidagogo*, 4(2), 55–69. <https://doi.org/10.52936/p.v4i2.133>
- Vega, O. (2020). Calidad en educación superior y acreditación de alta calidad: contextualización. *Avances en Enfermería*, 38(1), 7-8. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-45002020000100007&script=sci_arttext
- Velastegui-Hernández, R., Hernández-Chérrez, E., Hernández-Del Salto, S. y Mayorga-Ases, M., (2024). Competences of Higher Education in Ecuador. *593 Digital Publisher CEIT*, 9(4-1), 118-129. <https://doi.org/10.33386/593dp.2024.4-1.2682>
- Veliz-Rojas., L. y Bianchetti-Saavedra., A. (2023). Desarrollo de la Competencia Intercultural desde la formación de pregrado en la educación médica superior. *Humanidades Médicas*, 23(2), e2536. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202023000200016&lng=es&tlng=es
- Vilchez, J. y Ramón, J. (2020). Clase invertida: implicancias en el desarrollo de competencias matemáticas en educación secundaria. *Conrado*, 16(76), 225-233. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442020000500225-&script=sci_arttext

- Villa, A. (2020). Aprendizaje Basado en Competencias: desarrollo e implantación en el ámbito universitario. *REDU. Revista de Docencia Universitaria*, 18(1), 19-46. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7476033>
- Villegas, F., Alderrama, C. y Suárez, W. (2019). Modelo de formación integral y sus principios orientadores: caso Universidad de Antofagasta. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(Esp.4), 75-87. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27961579007>
- Villero, M., Agramonte, R. y Menéndez-Álvarez, E. (2022). Evaluación de competencias. Retos y perspectivas desde el nivel básico al universitario. *Revista de Investigaciones ULCB*, 9(1), 5-19. <https://doi.org/10.36955/RIULCB.2022v9n1.001>
- Vishnu, S., Sathyan, A., Sam, A., Radhakrishnan, A., Ragavan, S., Kandathil, J. y Funk, Ch. (2022). Digital competence of higher education learners in the context of COVID-19 triggered online learning. *Social Sciences & Humanities Open*, 6(1), 100320. <https://doi.org/10.1016/j.ssaho.2022.100320>
- Yáñez, L. (2020). Competencias genéricas en la educación universitaria: una propuesta didáctica. *Revista Educación las Américas*, 10(2), 168-184. <https://revistas.udla.cl/index.php/rea/article/view/102>
- Yumán, I. (2020). Relación entre rendimiento académico y estilos de aprendizaje. *Revista Guatemalteca de Educación Superior*, 3(2), 1–11. <https://doi.org/10.46954/revistages.v3i2.27>
- Zumba, E. y Paredes, I. (2022). Desarrollo de competencias digitales en la educación superior a través de entornos virtuales: Revisión de casos en la educación superior ecuatoriana. *Polo del Conocimiento: Revista Científico-Profesional*, 7(11), 1385-1399. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9263544>

SOBRE LOS AUTORES

Kleiber Rosendo Vargas Pacosonco

Universidad Nacional del Altiplano

<https://orcid.org/0000-0002-4481-188X>

Henry Mark Vilca Apaza

Universidad Nacional del Altiplano

<https://orcid.org/0000-0001-6982-7645>

Fredy Sosa Gutiérrez

Universidad Nacional del Altiplano

<https://orcid.org/0000-0001-6473-3877>

Jose Marcial Mamani Condori

Universidad Nacional del Altiplano

<https://orcid.org/0000-0001-7090-8194>



EL ENFOQUE POR COMPETENCIAS EN EL PROCESO DE FORMACIÓN EN LA **EDUCACIÓN SUPERIOR**

www.arcoeditores.com
contato@arcoeditores.com
(55)99723-4952